



⋮ B'aqtun, ⋮⋮ K'atun, ⋮⋮ Tun

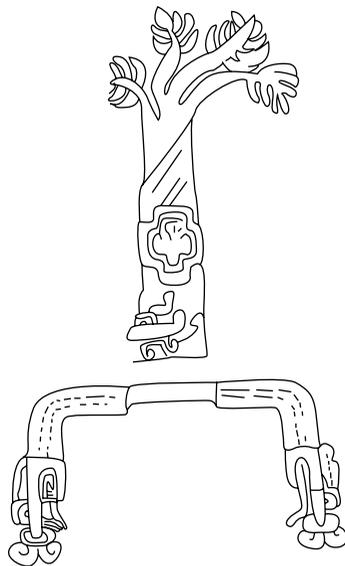
⋮ Winäq, ⋮ Q'ij, ⋮ B'atz', ⋮ Wo

Panq'an, Antigua Guatemala 3 abril del 2007

La estela en la página anterior, indica la fecha que se da inicio a la impresión de éste libro, las fechas indicadas estan escritas en kaqchikel

*B'ay smasanil heb' chi sq'axpojnejkonob'laq kax chi stx'oxon
heb' juntzanoqxa b'e ayon*

A quienes cruzan fronteras y nos enseñan otros caminos





Comunidades en movimiento

La migración
internacional
en el norte
de Huehuetenango

Konob'laq yin ek'jab'b'ahilal:

B'eytzejtoqb'ahil b'ay
juntzanoqxa konob'laq
yuj heb' kajan ajelb'a
ajtoq Chinab'jul

Manuela Camus (editora)

Primera edición, 2007
1000 ejemplares

Comunidades en movimiento: la migración internacional en el norte de Huehuetenango / Instituto Centroamericano de Desarrollo y Estudios Sociales -INCEDES-. Centro de Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala -CEDFOG-. Editora: Manuela Camus. Antigua Guatemala, Guatemala: Junajpu, 2007.

228 páginas; 7*10 pulgadas.

ISBN: 978-99922-860-5-0

1. Migración internacional, 2. Guatemala - Migración e inmigración, 3. Comunidades rurales - Huehuetenango- Guatemala, 4. Migración –Aspectos socioeconómicos, 5. Etnografía – Guatemala, 6. Estados Unidos - Migrantes, 7. Mayas
I. Instituto Centroamericano de Desarrollo y Estudios Sociales -INCEDES-
II. Centro de Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala -CEDFOG-
III. Camus, Manuela, Editora

325.097281 – dc22

Elaboración de mapas: Francisco Rodas Maltéz

Edición: Sergio Vargas

Diseño de portada: Melanio Cuma

Diagramación: Editorial Junajpu

Asesora lingüística de *q'anjob'al*: *Saqjumay* Sonia Raymundo

Fotografías: Manuela Camus y los autores de los artículos

Se autoriza su reproducción parcial siempre que se cite la fuente

Esta publicación ha sido posible gracias al financiamiento de Consejería en Proyectos y al Programa de Gobernabilidad Integral para Huehuetenango, PROGOBIH

PCS

Consejería en Proyectos
Project Counselling Service

ÍNDICE

Presentación. <i>Megan Thomas</i>	·	11
Introducción. <i>Manuela Camus</i>		15
Transformaciones en las comunidades históricas	:	55
“El estilo solomero no tarda mucho”.		
Negociando la frontera en la transmigración q’anjob’al . <i>Stefanie Kron</i>	: :	57
Apuntes sobre transmigración y remesas entre los chuj de Huehuetenango. <i>Ruth Piedrasanta Herrera</i>	:	95
Extracto de una plegaria para una mujer con hijos en los Estados Unidos	:	113
Comunidades surgidas por “la violencia”	:	117
Una mujer q’anjob’al de Mamá Maquín. <i>María Mateo y Manuela Camus</i>	:	119
Las nuevas formas en que los migueleños viven la juventud. El caso de La Gloria, Chiapas. <i>Verónica Ruiz Lagier</i>	: ·	151
Nuevas comunidades en los Estados Unidos	: :	169
De Jacaltenango a Júpiter: negociando el concepto de familia en el espacio transnacional y el tiempo. <i>Silvia Irene Palma, Carol Girón Solórzano y Timothy J. Steigenga</i>	: ·	171
Inmigración trasnacional y organización maya en el sur de Estados Unidos. <i>Mary E. Odem</i>		205

PRESENTACIÓN

Este libro que nos ha preparado Manuela Camus, *Comunidades en Movimiento: la migración transnacional en el norte de Huehuetenango*, es especial en muchos sentidos. Es un texto para académicos y para quienes no lo somos, pues contiene ensayos a la par de entrevistas que nos traen las voces de protagonistas de lo que algunos han dado en llamar la “diáspora maya”. El volumen comprende trabajos de investigación realizados en Huehuetenango y en Estados Unidos, además de hablarnos de las maneras en que los protagonistas experimentan México, el país vecino que es tierra de refugio, de paso y de trabajo. Los ensayos nos aportan valiosos conceptos y bibliografía para el estudio y la comprensión de la migración transnacional de nuestros compatriotas mayas. Para Huehuetenango y para Guatemala, este compendio de ensayos posibilita una aproximación sistemática inicial a esta temática tan importante en la vida de los pueblos de Huehuetenango hoy en día.

Manuela Camus nos habla del Huehuetenango contemporáneo desde la perspectiva de una estudiosa de la realidad social guatemalteca, especialmente de los pueblos mayas que habitan este país. Partiendo de la temática que la trajo a este territorio, Manuela resalta el carácter fronterizo del departamento, pero ya no la lejana y poco transitada frontera occidental de Guatemala, sino la frontera sur de Estados Unidos, resguardada de manera conflictiva y muchas veces corrupta, por las autoridades mexicanas. Entiende el departamento también como una zona de paso hacia el norte, una especie de territorio-frontera por el cual pasan transmigrantes de otras regiones de Guatemala, centroamericanos, sudamericanos, e incluso asiáticos. Los huehuetecos no son espectadores pasivos de estos flujos humanos, y entre ellos han surgido expertos en el trasiego de personas y comunidades enteras dedicadas a proveer los servicios que requieren estos movimientos migratorios.

Los ensayos, artículos y entrevistas contenidos en este libro también nos ofrecen visiones que desintegran ideas estereotipadas que en Guatemala persisten sobre las comunidades mayas. Varios autores aluden a cómo las comunidades mayas han estado en movimiento desde siempre, desde sus extensas redes comerciales precolombinas hasta las migraciones estacionales a las cosechas de productos de agroexportación en la bocacosta y costa Sur de Guatemala y México. La casi inmediata adaptación de costumbres y ce-

remonias a los nuevos espacios de vida, como nos relatan Odem y Palma en la vida de *q'anjob'ales* y *pop'ti's* en Canton, Georgia y en Júpiter, Florida, demontan el estereotipo de que los mayas se resisten al cambio y sobreviven con identidades congeladas en el tiempo y el espacio. También empezamos a entender mejor cómo no son necesariamente los más pobres quienes se van para el norte, sino que son los y las jóvenes –muchos de ellos con preparación de nivel medio- quienes salen cada vez más. En las comunidades en movimiento emergen nuevas identidades y actores sociales, como lo son los coyotes, las viudas blancas y los norteños transeúntes, entre otros.

Las relaciones interétnicas también están adquiriendo nuevos matices en Huehuetenango como subproducto de la migración. A la par que los recursos provenientes del norte permiten la recuperación de propiedades y territorios en los municipios mayas del norte de Huehuetenango, desde diversos ángulos el proceso migratorio ha contribuido a la insólita acumulación de fortuna por parte de algunos mayas. En años recientes empresarios *q'anjob'ales* han adquirido propiedades, especialmente hoteles, en la ciudad de Huehuetenango, cuestión inédita. Se ha vuelto lugar común asumir que muchos de los grandes picops Tacoma con vidrios polarizados que circulan por las estrechas calles de la ciudad pertenecen a solomeros. Entre la sociedad huehueteca ladina y urbana, el solomero ha pasado a ser sinónimo de “indio” nuevo rico, arribista, coyote y abusivo. Estas visiones evidencian las persistentes distancias entre los ladinos urbanos y la población maya del departamento, pues por más que el maya acceda a nuevas y más prósperas formas de economía y de vida, continua la discriminación y la desconfianza de parte de ladinos acostumbrados a ver de menos al indígena.

En medio de la vorágine de cambios y novedades, en estos trabajos también encontramos elementos de rasgos culturales mayas que persisten y se reinventan en las nuevas condiciones de vida en el norte. Las redes familiares traspasan los límites de la comunidad y se vuelven transnacionales, no sólo por medio de las remesas que permiten reproducir y mejorar condiciones de vida en el territorio ancestral, sino como medio de reproducir también la migración misma. Vemos también como la organización comunitaria se recrea en el norte, estableciendo en las nuevas condiciones los vínculos y prácticas ancestrales que permiten sobrevivir y no perderse en las nuevas y complejas realidades sociales que viven los transmigrantes. Un componente central de estas recreaciones se da en los espacios y prácticas religiosas, continuidades adaptadas que permiten la convivencia espiritual y cultural en tierras lejanas. Hoy en día la celebración de la fiesta de Santa Eulalia,



tan propia de los *q'anjob'ales*, por ejemplo, lejos de perderse, se reinventa en nuevas localidades.

En 1989 asistí a la celebración de la fiesta de Santa Eulalia en Los Angeles, California. Recuerdo que en la fiesta predominaban los hombres *q'anjob'ales* jóvenes, unos 300, en su mayoría enfundados en chumpas negras de cuero o cuerina, aglomerados nerviosamente en el local de una iglesia rentado para la ocasión. Las mujeres jóvenes estaban en franca minoría y fueron muy solicitadas; por haber tan pocas mujeres, todas bailamos. Las familias con niños y personas mayores eran también contadas.

En esa época acompañé a un par de jóvenes *akatekos* a conocer el mar, el mismo mar que baña la costa sur de Guatemala pero que ellos nunca habían tenido la posibilidad de conocer. También fui recibida en un pequeño apartamento del centro de Los Ángeles, habitado por numerosos hombres mayas que trabajaban en maquilas de vestuario, muchas de ellas propiedad de empresarios coreanos. El apartamento consistía en una sola habitación cuyo único mueble era un viejo sofá seguramente recogido de la calle. La poca ropa de los habitantes colgaba en bolsas plásticas de supermercado que pendían de clavos en las paredes. El señor mayor que me había pedido apoyo para realizar trámites de instalación de teléfono y de apertura de una cuenta bancaria, me recibió con una refacción que consistía en un pan dulce y un jugo de lata. En casa de puros varones guardaban la cortesía de ofrecer algo de comer y beber a la visita. Creo que desde entonces mi corazón empezó a ver hacia Huehuetenango.

Comunidades en movimiento: la migración transnacional en el norte de Huehuetenango nos habla de las penas y las alegrías, las recreaciones y los olvidos, los nuevos aprendizajes y la recreación de prácticas y valores ancestrales. Nos habla también de ser maya en Huehuetenango –*q'anjob'al*, *akateko*, *popti'*, *chuj-* y de seguirlo siendo en Los Ángeles, Canton o Júpiter. Esta propuesta nos invita a adentrarnos en el nuevo mundo que están construyendo quienes, paradójicamente y por el movimiento mismo que les caracteriza, parecieran no pertenecer a ningún lugar en concreto.

Megan Thomas, CEDFOG





Introducción

EL LIBRO Y LA INVESTIGACIÓN

Este libro supone un primer producto del proyecto “Comunidades en movimiento”, una investigación que tiene como objetivo sistematizar la enorme información que hay dispersa sobre las históricas y diversas movi- lidades de las poblaciones huehuetecas, especialmente en la fase actual de salida masiva a Estados Unidos. El proyecto busca captar cómo se están reconfigurando las sociedades y las relaciones de poder en Huehuetenango y establecer puntos de tensión, contradicciones, situaciones, que puedan ilu- minar caminos a otros estudios que aterricen en las preocupaciones y viven- cias de los sujetos involucrados y que promuevan información crítica hacia la sociedad.

En el caso de esta publicación se ofrece información sobre cómo se está viviendo y enfrentando el contexto actual de la globalización y de la diáspora comunitaria en Huehuetenango. Se centra en lo que vienen experimentando los pueblos *q'anjob'al*, *popti'* y *chuj* del norte de Huehuetenango, bien se en- cuentren en los Estados Unidos, México o Guatemala.¹ Son comunidades y poblaciones que muestran con toda su riqueza y su crudeza las circunstan- cias, aportes, tragedias y alegrías de estas movilizaciones, por ser pioneros y expertos en la búsqueda de oportunidades y proyectos ahora mirando hacia “el Norte”.

¹ Se va a seguir la grafía según la Academia de Lenguas Mayas, dado que aún no hay un acuerdo sobre cómo escribir el plural de los diferentes pueblos indígenas, se ha tratado de no pluralizarlos en español.

El título del proyecto y de este libro, *Comunidades en movimiento*, se refiere a dos grandes temas. Uno es la idea de *la comunidad*, que incluye los asentamientos y prácticas de una población —principalmente campesina— sea de un origen étnico o de otro, es decir, tiene un sentido genérico que va más allá de las particularidades culturales.² Pero en esta publicación se refiere a comunidades mayas y ello supone un contenido que hay que explicar porque están histórica y étnicamente condicionadas.

Las comunidades mayas son parte y producto de una historia larga de dominación que ha reforzado la idea y la práctica de comunidad basada en el reconocimiento mutuo y en una intensa relación con la tierra en su sentido de recurso material (en base al maíz y al frijol), y en su sentido mítico y sagrado. Las dimensiones de unidad cultural y de estructura u organización social se combinan y se traducen en una concepción holista donde los individuos se conciben ubicados jerárquicamente dentro de un colectivo (Bastos 2000: 31). En este sentido la comunidad es corporada pero no cerrada porque siempre está respondiendo a las presiones e imposiciones del “mundo exterior” (Smith 1990), y se encuentra en perpetuo proceso de redefinición como plantearía Weber.³

Frente a la idea de la comunidad como modelo de sociedad ordenada y sin conflictos aparentes, como una tradición eterna de cooperación solidaria, John Watanabe en su etnografía sobre Santiago Chimaltenango, señala que en realidad tiene un carácter contingente que incluye diversos, y a veces divergentes, intereses individuales. Para este autor las nociones chimaltecas de comunidad tienen que ver con “un compromiso pensante, activo y en desarrollo con los otros, por medio del uso consciente de convenciones culturales tales como santos, almas y servicio a la comunidad, convenciones que suponían ellas mismas improvisación e innovación, aunque siempre de manera mutuamente reconocibles” (2006: xvii).

Es preciso profundizar en el sentido de la comunidad como algo vivo y en continua renovación y tensión para plantearnos qué está ocurriendo en

2 El término de “comunidad” como una forma de vivir en sociedad tiende a darse por hecho y es utilizado profusamente y con muy diferentes sentidos, de ahí que hay que explicar en cada momento qué se está entendiendo con el mismo.

3 Weber plantea que “comunidad” tiene un fundamento distinto al de “sociedad”, al basarse en el sentimiento subjetivo de formar parte de un todo y no concebirse como un agregado de individuos. Además Weber se refiere más que a la “comunidad”, al proceso de “comunalización”, algo que no está dado, sino siempre en construcción (1967).



Huehuetenango. Eduardo Zárate, antropólogo mexicano, propone el concepto de *la comunidad imposible* para expresar que la comunidad es una “poderosa idea” que ha guiado y sigue guiando el destino de grupos e individuos a pesar del avance de las ideas de la modernidad y el individualismo; y la califica “imposible” porque es un ideal, no una realidad. Entiende “el comunitarismo” como una ideología renovada y moderna que mantiene la búsqueda del ideal de comunidad en los nuevos contextos de relaciones sociales crecientemente jerarquizadas. Éste “oculta y niega las complejas dinámicas en que las comunidades actuales están inmersas y las simplifica en un modelo ideal”, un modelo que es resultado no sólo de la historia comunitaria indígena, sino que incluye también marcos teóricos específicos construidos por los antropólogos y otros científicos sociales. “No podríamos entender el significado de comunidad en la actualidad sin tener en cuenta que es consecuencia de una compleja combinación de discursos y prácticas provenientes de muy diversas fuentes”, como por ejemplo la experiencia participativa de los actores en organizaciones institucionales modernas o el peso ideológico de la iglesia católica en la segunda mitad del siglo XX (Zárate 2005: 61 a 63).

Estas reflexiones son importantes de cara a las dificultades y retos que enfrentan las “comunidades” indígenas huehuetecas ante las extensas y radicales transformaciones de la posguerra y las que se están viniendo con el contexto de globalización y transnacionalismo: una realidad de creciente diferenciación, fragmentación y trascendencia de los límites territoriales de “la comunidad”. Los cuestionamientos hacia este ideal se han hecho muy terminantes, habrá que ver por ejemplo si la llamada “comunidad transnacional” y la fuerza simbólica de esta idea permite redefinir y poner al día esta ideología o no.

Por otro lado, el tema de *el movimiento* incorpora la idea de cambio y transformación, pero también, ligándolo con lo anterior, plantea la fuerza del arraigo a la tierra de los ancestros o de los antepasados que es tan peculiar en los grupos étnicos de Huehuetenango que hace que *las comunidades se muevan* con sus miembros. Esto sugiere hablar de movilidades porque se espera el retorno: toda acción tiene sentido de cara al lugar de pertenencia.⁴

4 A lo largo del texto utilizaré también el término “migración”, aunque tiene una connotación de desarraigo, alejamiento y búsqueda de nuevos espacios de ubicación vital que encajaría menos con este sentido maya de la movilidad. Por otro lado, el de “diáspora” (o éxodo) remite a pueblos dispersados por la fuerza; ha sido un término popularizado con el libro *Diáspora maya* (Loucky y Moors 2000).



Así fue con la siembra de roza en tierra caliente, con el comercio de larga distancia, con el trabajo en las fincas cafetaleras, o actualmente con la salida a “el Norte”. Lovell y Lutz hablan de los mayas como “*survivors on the move*” o “sobrevivientes en el movimiento” (2001) entendiendo que la migración ha sido un elemento crucial en la supervivencia de los mayas desde la conquista, sino antes. Mientras otros autores, aunque no se refieren sólo a los pueblos mayas de Huehuetenango, exponen que “el altiplano se configura como una región eminentemente indígena de una amplia riqueza cultural, minifundista, productora de bienes de subsistencia y con fuertes niveles de emigración, situaciones que desde entonces [la colonia] sólo han variado en su forma pero no en su esencia” (Elías *et al.* 1997: 201), lo que vendría a reiterar la misma idea.

A grandes rasgos se pueden observar en Huehuetenango dos tipos de movi­lidades. Unas que suponen búsqueda de recursos dentro de una subsistencia necesaria en un ambiente ecológico difícil, es decir, obligadas por las necesidades físicas en las lógicas de la trashumancia y el nomadismo. Y otras son forzadas por sistemas económicos mayores, dentro de los cuales la región y sus pobladores quedan en subordinación y como mano de obra a aprovechar (De Vos 2002: 54). Éste último tipo de movilidad es en el que me voy a centrar en esta introducción y, como veremos, las comunidades y sus pobladores no van a ser agentes pasivos, pero sí marcados por la limitación de las alternativas.

HUEHUETENANGO, MESOAMÉRICA Y LA “FRONTERA SUR”

HUEHUETENANGO

El departamento Huehuetenango es una demarcación político-administrativa resultado de un proceso histórico complejo.⁵ Hay dos elementos que son definitivos. Su conformación física muy especial definida por la Sierra Madre y la Sierra de Los Cuchumatanes, altas cumbres que suponen a la vez estrechos y fragmentados valles; y su carácter fronterizo con México, con

5 Para entender el proceso de conformación histórica de los departamentos en Guatemala, ver Taracena *et al.* 2002.



su condición de periferia para la lógica nacional de Guatemala —la cabecera se encuentra a unos 260 Km de la capital—, ocupación rural y pobreza.⁶

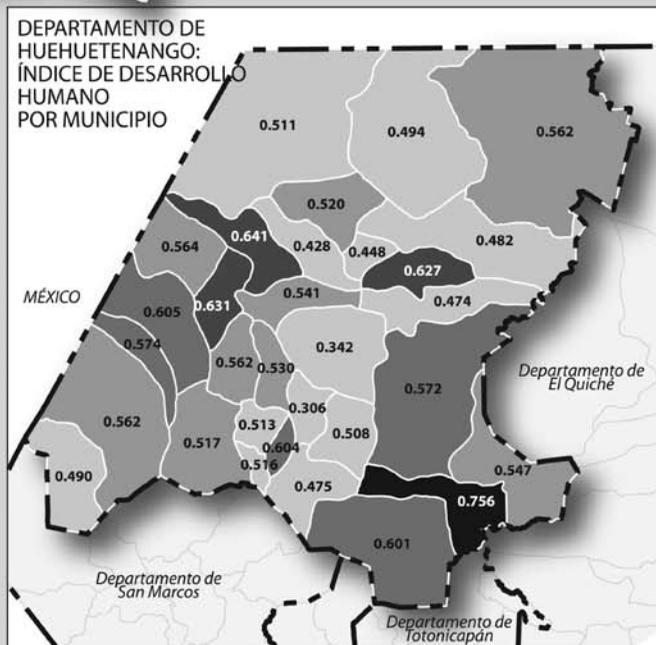
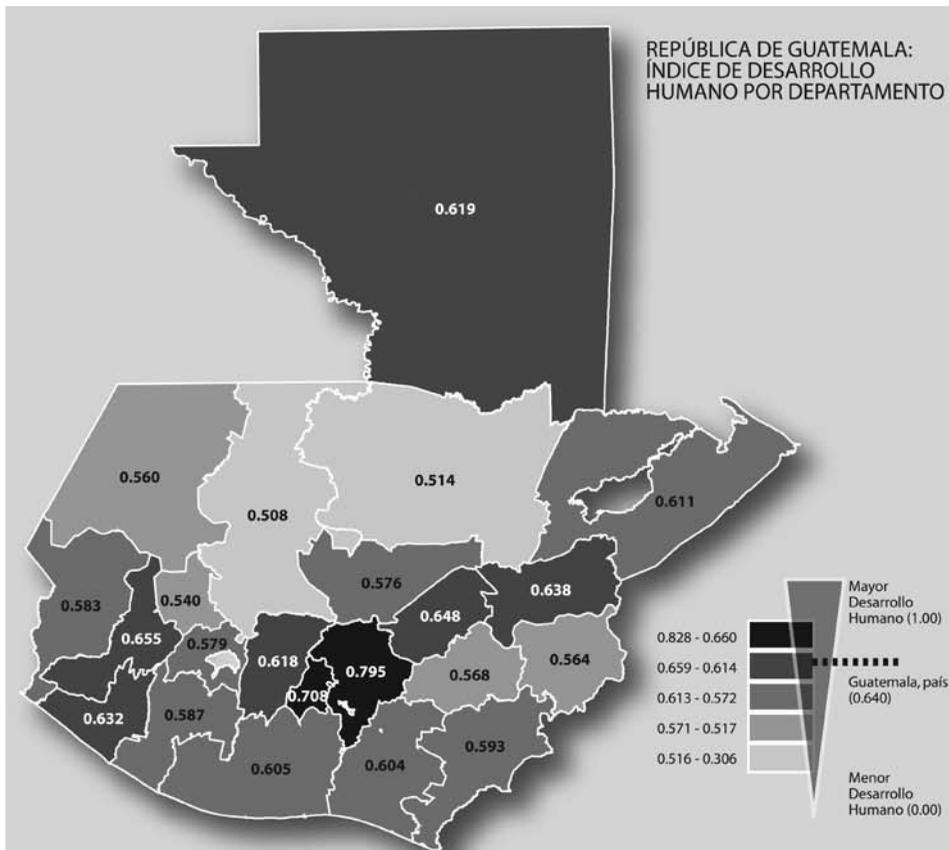
Su peculiar geografía se refleja en una composición étnica muy diversa, ya que las montañas han facilitado el desarrollo autónomo de grupos sociales con culturas y lenguas distintas que le confieren a este departamento esa característica definitiva: la mayoritaria población campesina indígena con toda una historia de pertenencia a la estirpe maya reproducida en el tiempo, lo cual obliga a realizar un esfuerzo por entender la especificidad de los mayas y de su territorialización.

Sin embargo, como apunté, percibir a los pueblos mayas como si fueran un mosaico no facilitaría entender sus realidades, entre otras cosas, por los intensos cambios que han sufrido y siguen sufriendo.

Jan de Vos ofrece unos términos que son útiles en la tarea de ver estas montañas como parte de un dinámico entramado mesoamericano. De Vos distingue entre la *frontera límite*: la raya o delimitación que divide, y la *frontera frente*: un sistema en expansión que se “enfrenta” a un espacio declarado “vacío” para invadirlo en su provecho. En el primer sentido se refiere a la demarcación político administrativa y, por ejemplo, al “entrelazado complicado de las múltiples divisiones administrativas impuestas por la corona española: audiencias, alcaldías mayores, corregimientos, gobernaciones, obispados, pueblos de indios, villas de españoles, parroquias, parcialidades, barrios, etc” (2002: 58-59)... que eran fronteras límite. Un ejemplo reciente que tuvo consecuencias drásticas sobre los pueblos mayas de Huehuetenango fue el establecimiento de las fronteras nacionales entre Guatemala y México en 1842. Las implicaciones de este hecho fueron definitivas para el futuro transcurrir de las poblaciones según la línea divisoria les cayera de un lado o de otro. Las fronteras políticas, que limitan el derecho a la libre circulación de los hombres y de los productos, provocan que los grupos mayas se hayan visto “fragmentados y desmembrados”, y que las políticas nacionales hayan arrastrado a los mayas hacia destinos divergentes (Antochiw *et al.* 1994: 25). El que los mayas se dividan en tres estados muestra cómo “la entidad maya

6 Se trata del segundo departamento más numeroso del país. Según el último censo del 2002 alcanza los 850,000 habitantes, de los que el 65% son indígenas. Sobre el nivel de pobreza ver el siguiente mapa que recoge el Índice de Desarrollo Humano en Guatemala y Huehuetenango. El altiplano occidental es donde se mantienen los mayores rezagos nutricionales, “el análisis por grupos étnicos revela que la situación de desnutrición se torna dramática para los grupos Tektiteko (85.7 %), Ixil (82.5%); Chortí (79.5%); Chuj (75.9%) y Mam (74.4%)” (CIIDH 2006: 31). En el 2006 llegó a reportarse por el Área de Salud de Huehuetenango la muerte de cuatro niños por desnutrición en la comunidad Bilil en Nentón.





FUENTE: PNUD 2006.



fue la menor de las preocupaciones de los colonizadores cuando se dieron a la tarea de repartirse el mundo, ‘nuevo’ para ellos” (*ibid.*: 25).

El sentido de *frontera frente* permite ver la frontera sur (o norte para Guatemala): “como una región que recibe su extensión geográfica y perfil histórico del conjunto de pueblos indígenas –mayas en su gran mayoría– que existieron en la época prehispánica y cuyos descendientes ahora se encuentran asentados en buena parte de Belice, Guatemala y los cinco estados que componen el sureste de México. Su historia como frontera frente se daría en el momento en que proyectos imperiales en expansión y dominación trataron de convertir el área maya, de una zona relativamente autónoma y céntrica, en una región dependiente y periférica” (de Vos 2002: 57).

La conquista por los españoles vuelve el área maya en “frontera” a lo largo de décadas. Una parte llegó a estar bajo su control, otras no tanto: no dejaban de quedar “en condición periférica” de los centros de poder. Al interior de la que estaba bajo control, apareció la frontera étnica que separaba la mayoría indígena de la minoría criolla y ladina. Después otra frontera frente se produce con la extensión de los espacios de poblamiento de españoles y ladinos: las villas, las haciendas... Esto se acentúa con la independencia, la cultura del café, la extensión de las fincas y la incorporación de las “tierras baldías”. El campesino maya es, para de Vos (2002), parte de una comunidad invadida, que va a sufrir distintos tipos de violencia y de explotación y desprecio: por eso están marcados por múltiples fronteras y heridas profundas.

De manera que las comunidades huehuetecas se han ido formando en el continuo vadear las imposiciones coloniales y republicanas. Jean Piel (1997) se refiere a las fronteras internas del Estado nación y a cómo Guatemala no ha logrado integrar sus propios espacios. En el caso de El Quiché, aunque lo mismo se puede aplicar pensando en Huehuetenango, plantea que se trata de una provincia con una frontera “eternamente abierta” a las empresas de conquista foránea, atrapada en la marginalidad, excluida de la integración dominante (*ibid.*: 135). Y trayéndolo a épocas más actuales, la guerra de finales del siglo pasado trastornaría cruelmente las estructuras de personalidad, familia, medio ambiente, tierras... reabriendo la frontera interna a las reconquistas como: las del ejército y las patrullas de autodefensa civil; de las iglesias católica y evangélicas; de las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales; de los reclutadores de mano de obra barata y hacia los Estados Unidos, la capital, la costa...



La población maya de Huehuetenango se ha conformado entonces a través de las “penetraciones” de diversos frentes: desde la época prehispánica con la expansión del reino *k’iche’* por ejemplo; o durante la colonia o con el régimen republicano. Cada tiempo supuso unas o varias imposiciones que han venido constituyendo toda una larga historia de modelos políticos y conformaciones regionales con distintas formas de dependencia y sujeción (o de relaciones de poder), y cada una de ellas con lógicas sociopolíticas que se superponen y que generan tensiones y conflictos. Los estrictos controles ejercidos por los distintos sistemas sobre la mayor “riqueza” de la región que es su población o mano de obra, han provocado que las poblaciones indígenas hayan practicado estrategias de escape, lucha o resistencia, huyendo del trabajo de los mandamientos, de las milicias, de las habilitaciones con el café y otros trabajos forzosos, de la violencia política o de las patrullas; también lo han hecho desarrollando esa forma de sociedad comunitaria tan propia.

De forma complementaria, estas mismas penetraciones supusieron la recomposición de las poblaciones, que han variado mucho en su asentamiento y se han diversificado e interconectado. La competencia por los recursos —como la tierra— ha implicado fuertes conflictos que, en muchos casos, se mantienen latentes o irresueltos. En términos muy simples, se pueden distinguir varias grandes regiones y composiciones poblacionales de partida. La región *q’anjob’al*, incluyendo con sus dudas y matices, a los *chuj*, los *akatekos* y a la región huista, quiénes desde su propia autonomía y su especialización a la vida de alta montaña, combinada con el recurso complementario de las tierras bajas, hacen que compartan ciertas lógicas históricas y culturales comunes (Tejada Bouscayrol 2002). La región *mam*, cuya misma distribución geográfica les impone otro manejo de recursos. Por otro lado, los *k’iche’* se han comportado como un grupo en expansión en el área entre los *ixil* del norte de El Quiché y los *awakatekos*. Pero también en otras zonas, tratándose de establecimientos más recientes y de población más móvil. Otro tipo de asentamientos son los que se asumen en el sentido común como de “ladinos”, entre ellos están los municipios centrales de Huehuetenango, Malacatancito o Chiantla y la región fronteriza con La Libertad, La Democracia o Cuilco, que en buena parte son territorios ladino-mestizos que responden a un campesinado con extensas relaciones, familias, recursos, tierras, que les confiere dominio territorial y lingüístico. Y por fin están las áreas de colonización reciente, normalmente las tierras bajas, como lo son Barillas, Nentón, parte de Los Huistas, que son de población multiétnica.



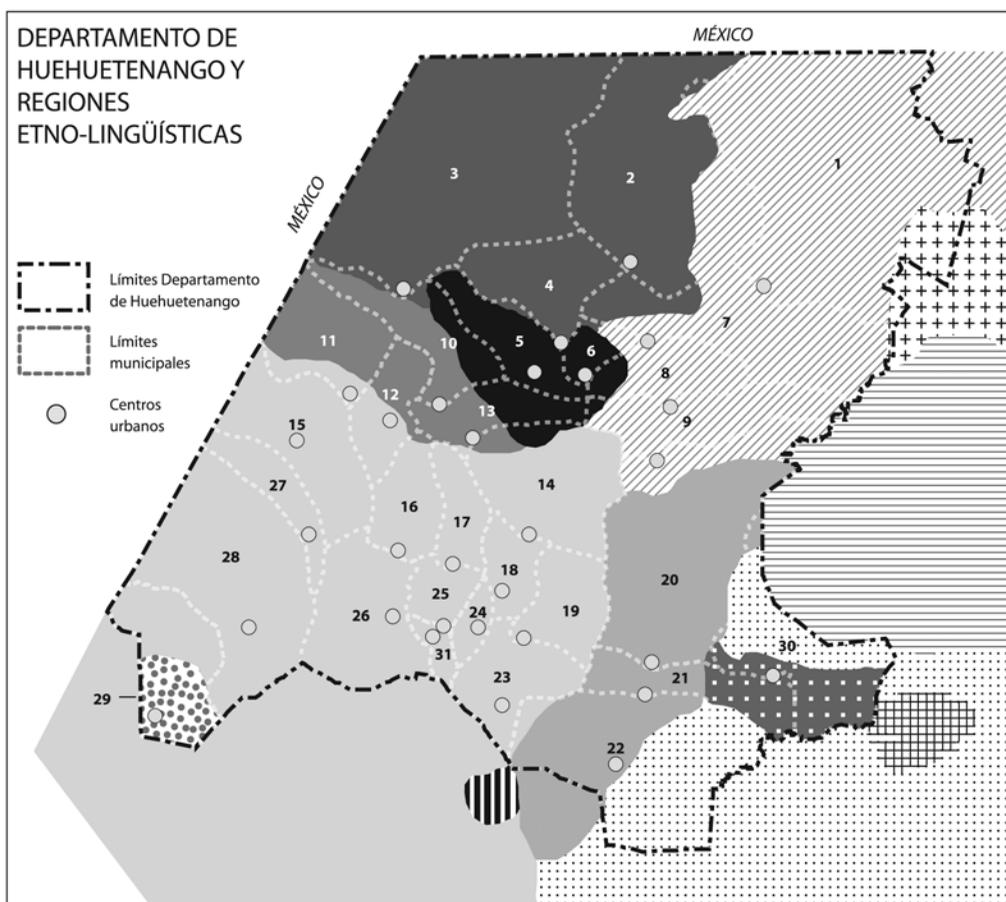
Pero esta clasificación es discutible y siempre hay casos que requieren otras explicaciones por las mismas transformaciones más o menos recientes de corte administrativo, como el nuevo municipio de Cantinil; así como por la recepción de indígenas de diversos grupos lingüísticos en el caso de los municipios de Jacaltenango o Cuilco (que también puede considerarse de población multiétnica). De modo que, la composición territorial de Huehuetenango supondría considerar territorios reindigenizados; territorios indígenas multiétnicos; territorios de abanico étnico en convivencia; territorios “ladinos”...

En definitiva, se puede proponer que todos estos cruces han conformado una “multirregión” de fronteras y fracturas múltiples que, más allá de las arbitrariedades administrativas impuestas, impiden comprender las experiencias acumuladas por los territorios y sus habitantes. Hay que añadir que en Guatemala y en Huehuetenango, la dominación ha sido hegemonizada por el modelo que privilegia a los hombres, blancos y católicos, que naturalizaron el desprecio, la exclusión y el racismo hacia los periféricos y diferentes: las mujeres, los pobres, los indígenas... Son representaciones que han sido excluyentes y desiguales. Por ello es necesario un esfuerzo por recuperar las identificaciones penalizadas, y ésta es otra de las propuestas del libro y del proyecto mismo de investigación: recoger y narrar las historias locales de los diversos espacios y poblaciones que son el actual Huehuetenango.

Por si todo esto no fuera suficiente, no podemos olvidar otras realidades recientes que han seguido trastocando de forma violenta las cotidianidades de la población huehueteca. Por ejemplo, la movilización territorial forzada por la violencia política que fue particularmente extrema en este departamento (ver Kobrak 2003; CEH 1999; ODHAG 1998).⁷ Su impacto fue tan fuerte que incluso, como afirma Dardón, la migración forzada y el refugio amplió la territorialidad de la práctica migratoria de subsistencia de las poblaciones indígenas de tal manera, que la actual dinámica masiva y ya estructural de migración internacional “tuvo su origen en la estrategia represiva implementada por el Estado guatemalteco en los años 1982-1983” (2006: 11). La experiencia social de las comunidades de retornados son extensiones de estas historias.

⁷ Otro libro investigación que recoge el caso de las violaciones sexuales a las mujeres durante la guerra, donde Huehuetenango ocupa el segundo lugar en el número de vejaciones después de El Quiché, es el del Consorcio Actoras de Cambio y del Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales de Guatemala (2006).





Grupos étnico-lingüísticos



- | | | |
|--------------------------------|---------------------------------|------------------------------|
| 1. Barillas | 12. San Antonio Huista | 23. Santa Bárbara |
| 2. San Mateo Ixtatán | 13. Concepción Huista | 24. San Rafael Petzal |
| 3. Nentón | 14. Todos Santos Cuchumatán | 25. Colotenango |
| 4. San Sebastián Coatán | 15. La Democracia | 26. San Ildefonso Ixtahuacán |
| 5. San Miguel Acatán | 16. San Pedro Necta | 27. La Libertad |
| 6. San Rafael La Independencia | 17. Santiago Chimaltenango | 28. Cuilco |
| 7. Santa Eulalia | 18. San Juan Atitán | 29. Tectitán |
| 8. Soloma | 19. San Sebastián Huehuetenango | 30. Aguacatán |
| 9. San Juan Ixcoy | 20. Chiantla | 31. San Gaspar Ixchil |
| 10. Jacaltenango | 21. Huehuetenango | |
| 11. Santa Ana Huista | 22. Malacatancito | |

FUENTE: FLACSO - GUATEMALA 2000.



Y más aún, Huehuetenango es un departamento donde la histórica impronta fronteriza supone altos niveles de comercio, contrabando, trasiego de trabajadores y flujos culturales intensos entre ambos lados (mexicano y guatemalteco). Es un espacio de paso de transmigrantes que llegan de cualquier lugar de Guatemala, de Centroamérica y aun de Sudamérica; pero donde hay que agregar que sus mismos pobladores han sido y continúan siendo migrantes tradicionales hacia la bocacosta guatemalteca, hacia México, el Soconusco y Chiapas por trabajo agrícola, o a Cancún ocupándose en el servicio doméstico o la construcción, y ahora son pioneros y “especialistas” en la salida hacia “el Norte”. Finalmente añadir a este cúmulo de situaciones extremas, la expulsión por desastres “naturales” que han obligado a las víctimas a dirigirse a otras áreas de Guatemala, Estados Unidos, México... Cada una de estas “soluciones”, y combinadas, como son la partida a México, el retorno o no retorno, la salida a Estados Unidos o a la capital, la reproducción de la ida temporal a la costa... son acciones sociales que incorporan diferentes estrategias de obtención de recursos y de movilidades y, sobre todo, no han recibido suficiente reconocimiento colectivo —menos oficial— de sus costos.

LOS CUCHUMATANES

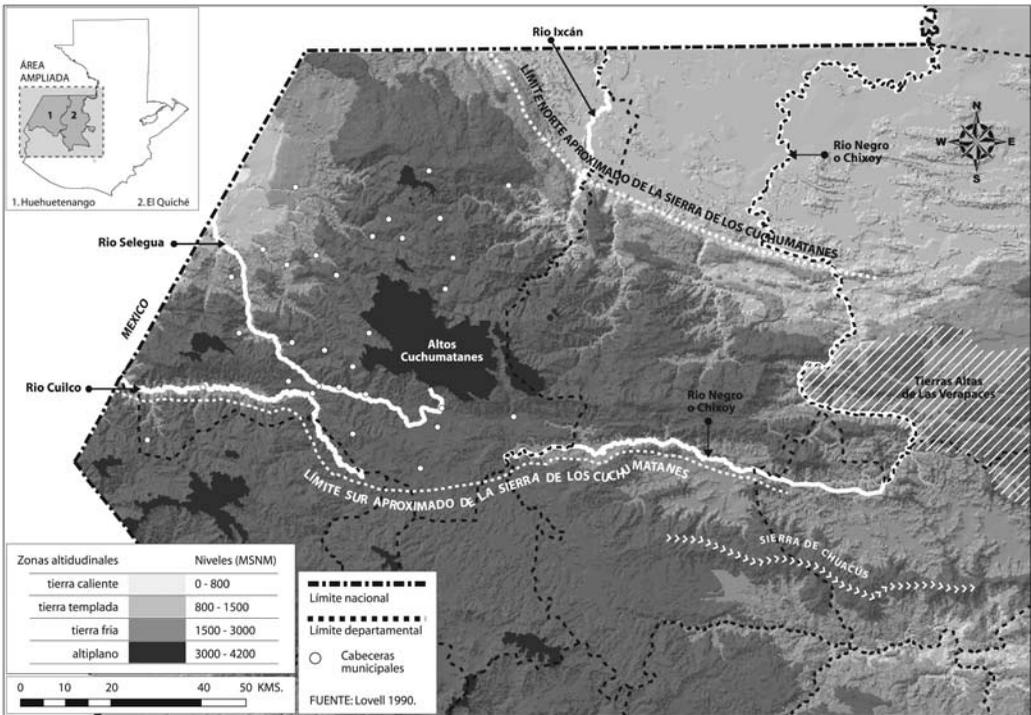
Desde sus tierras altas hasta sus extensiones hacia las tierras bajas, la Sierra de Los Cuchumatanes constituye un marco territorial que ha impactado los grupos que históricamente la han poblado y a su vez se ha visto construido por ellos. Su vida de alta montaña y frío se combina con sus valles, ríos, y con las tierras bajas y calientes. Esta complementariedad es otro hecho fundamental para entender la movilidad a su interior y respecto a su *hinterland* al buscar sus pobladores el acceso a diversos pisos ecológicos. Al mismo tiempo, como vimos, su rugosidad ha facilitado la demarcación de fronteras internas que se reflejan en múltiples municipios y en la profusión de grupos étnicos mayas diferenciados y con lenguas específicas.

La condición de Los Cuchumatanes como macizo inexpugnable ha ofrecido argumentos en el sentido de estaticidad, de fragmentación y de “comunidades” cerradas. Lo abrupto de estas cumbres ofrece una aparente impugabilidad y hace suponer que dificulta los contactos culturales por tratarse de una población dispersa y aislada dentro un área marginal. Pero Carlos Navarrete se atrevió a observar otra idiosincrasia: unos pueblos expertos en caminos y en comercio que esconden “una compleja red de veredas” que entronca con la región de Chiapas y con Guatemala por el sur (Navarrete



1980). Este autor rescata entonces cómo estas cumbres son atravesadas por pasos y callejones facilitando la distribución de caminos. En sus flancos se engarzan los que vienen por el río Grijalva y los altos de Chiapas. Hay varias conexiones posibles con la Selva Lacandona, y por lo menos dos salidas que conducen a Las Verapaces y a todo el sistema occidental de Guatemala. Existen dos salinas importantes que podrían explicar mucho de la concurrencia de caminos; sobre todo vistas como parte de una cadena de salinas de altura fundamentales para la economía indígena viniendo desde Iztapa en México; pasando por la Depresión de Chiapas a Portatenco; siguiendo a San Mateo Ixtatán; continuando en Sacapulas y rematando en “los Nueve Cerros” en la cuenca del Chixoy o Río de Las Salinas que corre a formar el río Usumacinta. Las salinas de San Mateo Ixtatán permiten localizar el centro productor de un artículo clave para el comercio prehispánico de la región, contiene un centro monumental en la parte alta de Los Cuchumatanes y una razón económica del por qué este pueblo fue un lugar estratégico para entrar a El Lacandón.

REGIÓN DE LOS CUCHUMATANES



De esta manera se puede comprender el manejo de otros recursos que suponen cierta ruptura de la dependencia agrícola y que genera relaciones a través del comercio, los mercados, las fiestas, los rituales... o la combinación de cultivos entre tierras altas y bajas en San Mateo, Santa Eulalia o en la



región huista, permitiendo así un enfoque comprehensivo de las diferentes estrategias.

Los Cuchumatanes se conforman en este espacio etno-regional particular desde la época prehispánica. Con todo y su fragmentación, los grupos aparecen como consolidados, con un sentido de identidad propio y referenciado a sus tierras, con sus lenguas, sus espacios de poder como Señoríos de linajes autónomos. Hasta ahora los pueblos de Los Cuchumatanes son esencialmente poblaciones de orientación rural y agrícola y, como dice Davis, un sistema único de mercado interno que se ha mantenido a lo largo de siglos en un territorio muy definido manejando los productos de la tierra fría y los de la tierra caliente, lo que ha producido una relación muy intensa entre su identidad como pueblo y su geografía. Soloma, Barillas, San Mateo Ixtatán, San Miguel Acatán, Nentón, Santa Eulalia, San Juan Ixcoy, San Sebastián Coatán y San Rafael La Independencia, generan entre ellos una especie de simbiosis, como si “se asentaran sobre un inmenso macizo montañoso y, por razones económicas y ecológicas, miraran hacia abajo, a la región baja de tierra caliente” (Davis 1997: 15). Y siempre, insisto, cada uno de los municipios tiene una lógica cultural y social en sí mismo (Lovell 1990). Charles Wagley dice que el municipio es “una continuación de la unidad social básica de la preconquista” (1957). Esto ha sido muy discutido por la fuerza de la colonia y el liberalismo y, más recientemente por la guerra durante la década de los 80, pero aun se percibe el sentido propio de estas comunidades, “los que estamos aquí”, que identifica Watanabe (2006).

Esta sierra cuchumatana pasó de ser parte del corazón del área maya, a serlo de la periferia del sistema colonial impuesto por la corona de Castilla y León, lo que se mantuvo más tarde con el régimen republicano guatemalteco. De forma muy sintética se puede decir que durante estos siglos se produce una sujeción histórica a los espacios comunitarios que refleja la relación de poder a que se vieron sometidos, primero con las reducciones y la conformación de “los pueblos de indios” para facilitar el pago de tributos con la colonia; después, como “pueblos de mozos” minifundistas, que debían ausentarse temporalmente para la recogida en las fincas del café u otros productos.⁸ Entonces sólo los comerciantes “salían” a otros espacios con cierta libertad o autonomía.

8 Complementando esto, “la migración de trabajadores ha sido parte sustantiva del modelo de desarrollo excluyente en Guatemala en sus distintas épocas: colonial, liberal y neoliberal. En cada una de ellas se puede distinguir a distintos tipos de migración de acuerdo con la naturaleza y temporalidad de los desplazamientos, así como por las causas y los fines de las poblaciones migrantes” (Dardón 2006: 9).

GLOBALIZACIÓN Y MIGRACIÓN

Como expuse al inicio, mi propuesta es entender las transformaciones de las “comunidades en movimiento” ante nuevos retos desde esta línea histórica de supervivencia, razón por la que ahora voy a hacer referencia a la actualidad. A continuación se ofrece una visión del nuevo escenario de la globalización desde la teoría, para después ver cómo el caso de Centroamérica y de Huehuetenango refleja o cuestiona la misma.

La megacitada “globalización” es un contexto que se asienta durante el periodo posterior a la Guerra Fría y que nos marca a todos como sociedad, suponiendo otros escenarios, otras reglas de juego y otras formas de relacionamiento. Esta globalización se puede entender como un paso más en el proceso de mundialización o de expansión capitalista o civilizatoria occidental; o como una “modernización globalizada”; o como la redefinición de la modernidad, provocada por una nueva revolución industrial cuyo eje son las poderosas tecnologías de la información y la comunicación, y el hecho de la segmentación del proceso productivo en diversos territorios y países. El mercado demuestra su poder hegemónico pero, al mismo tiempo, se problematizan los límites del progreso que antes veíamos como ilimitado.⁹ Aquí dibujaré algunos cambios cualitativos ligados con el fenómeno actual de las migraciones internacionales.

Las migraciones son inherentes a la historia de la humanidad, pero ahora los volúmenes que incorporan son los más grandes y los más extensos.¹⁰ El mundo social se ve regido por interacciones, interconexiones, movi- lidades que son “novedosas” entre otras cosas porque “los civilizados” se ven desbordados por “los otros”. Zygmund Bauman (2005) nos recuerda que anteriormente la expansión del mundo desarrollado enviaba a sus ex- cluidos como portadores del progreso a las áreas subdesarrolladas “como

9 “Podemos decir que la posmodernidad no configura una flecha: ha perdido la punta que era la marca de la modernidad. Aunque creo que sería mejor decir que hemos dejado de inquirirnos hacia dónde apunta la flecha” (Bauman y Tester 2002: 123).

10 Según la Organización Internacional para la Migración (OIM), el número de migrantes en el mundo se habría doblado entre 1965 y 2000 de 75 a 150 millones (en Castles y Miller 2004: 15), sin entrar a considerar la gran incógnita de las migraciones ilegales. Es importante partir de la idea de que la migración “es un proceso que afecta todas las dimensiones de la existencia social, que desarrolla una compleja dinámica propia” (*ibid.*: 34). Exige, para estos autores, una investigación interdisciplinaria, pero también hay que entender que el proceso migratorio no es el único que se está produciendo en un espacio, sino que se establece en combinación con otros.



si estuvieran vacías”; ahora “la bomba de la población” se devuelve contra los países del “primer mundo”.

De manera que el mundo de los excluidos nos estalla en la cara, en la vecindad del mundo privilegiado. Para la antropóloga mexicana Rossana Reguillo (2002), la migración actual reitera el fracaso del proyecto de la modernidad que fue incapaz de incorporar la diferencia, puesto que las “culturas poderosas” necesitan de un “otro” anómalo sobre el que construir su hegemonía y dominio. Y ahora lo tienen demasiado cerca. Estos nómadas por necesidad se pueden considerar el problema más complejo y más perturbador para los países “desarrollados”: el “otro” que entra en sus casas supone la introducción de las tensiones en su intimidad, desembocando en la intensificación de la desconfianza, el miedo, la violencia, el racismo... Los migrantes son vistos como los causantes del deterioro social y económico, su cercanía genera un clima de hostilidad y sospecha, cuando en realidad los desamparados y abandonados son ellos, y pocos se molestan en comprender la ansiedad de unos sujetos que se enfrentan al desarraigo y a un futuro incierto (Reguillo s/f).¹¹

Los migrantes son solo una faceta más de esta exclusión extrema del sistema actual. La sociedad capitalista avanzada y las políticas neoliberales, como un proyecto económico/político que recoge lo que le sirve y bota lo que le estorba, han creado su propio subproducto: “los desechables”. Bauman considera que “la producción de seres humanos residuales” es una consecuencia inevitable de la modernización y una compañera inseparable de la modernidad: el efecto “colateral” de la construcción de su paradigma del “orden y el progreso”. Así otros sectores o grupos vienen a ser afectados directamente como tales por todo este conjunto de transformaciones: los jóvenes, las mujeres, los refugiados, los niños obligados a hacer la guerra o a ejercer la prostitución u otros.

El manejo político de esta situación se establece, como resalta Reguillo, desde una “gestión política del miedo”, es decir, el miedo se utiliza como un dispositivo de control político, social y económico (s/f). Se hace mundialmente lícito y políticamente correcto “deshumanizar” a estos “desechables”

11 Ellos sufren tensiones fuertes entre sus identidades de origen, de residencia y de aspiraciones. Los “ilegales” o “mojados” pueden ser deportados cuando no se requieran con total impunidad, su retorno puede producirse cuando ya han sido aprovechados y “fundidos”, como material de desecho, con problemas físicos y mentales que quedarán a cargo de los familiares y de la comunidad que los recibe.

como una forma de justificar y facilitar la dominación y la explotación de la mano de obra. Para los parias de la modernidad no hay ley. La administración de Georges Bush puede ejemplificar este hecho de la representación del migrante como enemigo y del miedo como proyecto político: la aprobación en los Estados Unidos del levantamiento de un muro fronterizo entre ellos y México sería un buen símbolo de esto.

EL MODELO TRANSNACIONAL

Al proceso de globalización capitalista le acompaña un modelo transnacional de economía y sociedad que surge de ese desarrollo de las tecnologías que facilitan los vínculos y la movilidad circulatoria. El transnacionalismo se constituye también en un cuerpo teórico que responde a las limitaciones de los marcos convencionales de la migración y que se refiere a comportamientos o instituciones que se producen de forma simultánea y recurrente a través de las fronteras nacionales, afectando a más de un Estado.

El hecho transnacional revoluciona las sociedades y la política en todo el globo al desafiar la autoridad de los Estados nacionales “desde arriba” (actividades que son conducidas por poderosos actores institucionales, como las corporaciones multinacionales y los estados) y “desde abajo” (actividades que son resultado de iniciativas por parte de los inmigrantes y sus contrapartes en el lugar de origen), obligando a repensar las concepciones de ciudadanía por la creciente diversidad étnica y a replantear las políticas sociales (Castles y Miller 2004: 11). Y es que las categorías tradicionales ya no aplican —si es que aplicaron alguna vez— con coherencia, los sistemas marco instituidos hasta ahora se están trastocando y el ámbito o esfera pública está en expansión para lo bueno y para lo malo (Appadurai 2001). La nación y sus bases fundacionales se ven puestas en entredicho: cultura, identidad y territorio no son unívocas; tampoco sus principios de soberanía desde la definición de unas fronteras nacionales, ahora los territorios deben concebirse también como espacios transnacionales. La asociación familia-vivienda-hogar, que dimos por “natural” está en cuestionamiento, como la de tierra-territorio-identidad-cultura. Clase o grupos étnicos tampoco son suficientes para expresar las relaciones sociales, y deben replantearse porque se reestructuran en conjuntos transclasistas, interétnicos, transnacionales (García Canclini 1999).



Como parte del emergente campo de investigación del transnacionalismo, la propuesta del “transnacionalismo desde abajo” se refiere a las posibilidades de un proceso a través del cual sus protagonistas individuales y colectivos tienen capacidad de generar acciones creativas, respuestas, resistencia, luchas... Todos los sectores sociales están implicados en los cambios, para mujeres y jóvenes son nuevos roles, obligaciones y esfuerzos; pero también aparecen nuevos actores sociales: *coyotes*, *viudas blancas*, *norteños transeúntes*, nuevas élites locales, indígenas transnacionales, deportados...

Los retos y las posibilidades de los sujetos migrantes “transgresores” de fronteras no son identificables ni previsibles. Los espaldas mojadas están cruzando los ejes étnicos, económicos, sociales, históricos desde el anonimato, la insignificancia, la ilegalidad. Están haciendo que se descataloguen las formas tradicionales de proponer y actuar la ciudadanía nacional desde lo que fue la asimilación y la integración, hasta de la(s) fórmula(s) “multicultural(es)” más recientes. Son como el guisante en la cama de la princesa, sujetos con un enorme potencial que aún no es considerado ni desde los países de origen (desde las mismas localidades hasta el gobierno guatemalteco) ni desde las sociedades y gobiernos de recepción, aunque los efectos de su accionar son ya incuestionables.

Ellos construyen campos de interacción social que vinculan a su país de origen y su país de establecimiento, y que atraviesan fronteras geográficas, culturales y políticas, de manera que la salida de la gente no supone su desvinculación con el territorio de origen (Basch *et al.* 1992). Y es que la migración internacional no se desarrolla en un vacío, está íntimamente ligada a extensas relaciones sociales. Y no se limita al envío de remesas o a las visitas sino que incluye todo un cúmulo de intercambios de tipo político, cultural, social...(Andrade-Eekhoff y Silva Ávalos 2004). Así, frente al espíritu de guarnición, individualismo y desconfianza, la migración extiende las redes sociales y es el descubrimiento de lo que se ha dado en llamar “comunidades transnacionales”, y de procesos de hermanamiento o de clubes de migrantes... algo que aporta a la reinención de lo social y a lógicas integradoras (Sojo y Pérez Sáinz 2002). “Las comunidades transnacionalizadas” de ciudadanos/residentes cuyas acciones afectan a espacios en dos o más países a la vez y que pueden “ampliar las comunidades de contacto personal previamente constituidas con base en el parentesco, la vecindad o el trabajo hacia comunidades virtuales muy desarrolladas, que se comunican a distancia” (Castles y Miller 2004: 43 y 44), reflejan cómo migrar con redes y como colectivo son formas de superar la vulnerabilidad de la individualización de las



situaciones de exclusión.¹² Las comunidades transnacionales están creciendo y quizás se conviertan en una forma importante de organizar actividades y relaciones y de generar identidad para una cantidad creciente de personas con filiación en dos o más países (*ibid.*).

CENTROAMÉRICA, LA PERIFERIA ENREVESADA

Estos aportes leídos desde nuestras realidades los hacen más complicados. Una explicación contundente de lo que significan los procesos transnacionales y sus impactos en Guatemala y Centroamérica, es la que ofrece William Robinson (2003). Éste argumenta que el proceso de transición centroamericano en su entrada a la economía y sociedad global (que ya no mundial) se inicia en los 60 y ha continuado hasta ahora de forma gradual y altamente conflictiva y contradictoria. Este proceso supone la emergencia de capitales transnacionales manejados por élites transnacionales con un proyecto político-económico neoliberal donde hay una transferencia de recursos de la esfera pública a la privada. Las fronteras nacionales se ven erosionadas y sus sistemas políticos de democracias de “baja intensidad” deben desarrollar un fuerte y autoritario control social ante la inequidad sustantiva que va a generalizarse bajo la economía global de mercados libres. Los dirigentes de la “nueva derecha” tienen un carácter tecnocrático, y la estructura social sufre una profundización de la desigualdad por la nueva división internacional del trabajo, donde aparecen otro tipo de fracturas y sectores, especialmente la mano de obra “supernumeraria” o superflua. Las maquiladoras, el turismo, las exportaciones no tradicionales, las remesas, son parte de estas dinámicas económicas novedosas.

Respecto a la migración transnacional, Robinson afirma que el objetivo de parte de Estados Unidos es crear las condiciones para facilitar la superexplotación de la mano de obra, protegiendo a los empleadores de cualquier responsabilidad social. Plantea que la principal forma institucional y territorial de la inserción de Centroamérica en las estructuras globales se produce

12 Fox y Rivera Salgado definen la comunidad transnacional como “grupos de migrantes cuyas vidas diarias, trabajo y relaciones sociales se extienden más allá de las fronteras nacionales. La existencia de comunidades transnacionales es necesaria pero no suficiente para poder hablar de una naciente sociedad civil migrante, la que también requiere de la construcción de espacios públicos y organizaciones sociales y cívicas representativas” (2004: 33). Otros autores prefieren referirse a comunidades translocales [o transcomunitarias] que se acercaría más a la dimensión de su realidad porque el elemento nacional no puede darse por hecho (*ibid.*: 33).



a través de los migrantes en la economía norteamericana. Según Robinson, ello tiene enormes implicaciones en la división sexual del trabajo, las relaciones de género y la transformación de la familia y, se puede añadir, de la comunidad. Para los centros de la economía global el principal ‘factor de arrastre’ que induce a la migración latina a Estados Unidos es la necesidad del capital de una mano de obra barata, maleable y deportable. Mientras el ‘factor de empuje’ es la devastación dejada por dos décadas de neoliberalismo en América Latina con la globalización capitalista, el ajuste estructural, los acuerdos de libre comercio, las privatizaciones, la contracción del empleo público y de los créditos, la disolución de las tierras comunales, y otros similares.

Finalmente, Robinson viene a señalar que la globalización no ha resuelto las contradicciones sociales anteriores, sino que ha introducido un nuevo conjunto de contradicciones que agravan las preexistentes con las concentraciones de recursos económicos y poder político.

Por otro lado, como expresan Sojo y Pérez Sáinz (2002), para Centroamérica, el nuevo modelo acumulativo transnacional supone la integración directa al proceso globalizador con costos sociales muy altos y formas extremas de exclusión. El excedente laboral, como también venía a proponer Bauman, se ve obligado al autoempleo de subsistencia, el desempleo estructural o la migración internacional: los trabajadores pasan de la exclusión por pertenecer al excedente laboral, a la exclusión por la precarización extrema sumada a la condición de extranjero indocumentado. Con este tipo de situación estructural es poco lo que se puede esperar en términos de gobernabilidad o profundización democrática (Pérez Sáinz 2006). Pasamos de las violencias de las guerras y una cultura política y políticas que naturalizan las impunidades a, de vuelta, la reiteración de la denegación de la ciudadanía a millones de paisanos centroamericanos. Con la expulsión o desarraigo territorial, los sujetos renuncian a las precarias garantías ciudadanas de sus países de origen y tienen que asumir el riesgo de construir una inclusión adecuada en el lugar de destino (Reguillo 2005).¹³

13 La modernidad vendía el modelo de la sociedad perfecta del estatismo: el hogar y *un* solo núcleo familiar, *una* sola profesión, *una* identidad sexual, *una* nación homogénea, *un* Estado benefactor. Tenía a la ciudad como el escenario privilegiado y se producían unas dinámicas de migración campo-ciudad y la utopía del “buen inmigrante”. Al mismo tiempo se produjo la dinámica de la recampesinización con la colonización de la frontera agrícola y el mantenimiento del minifundio, procesos que supusieron pauperización y “tradicionalidad”. Ahora tenemos una sociedad móvil, de identidades múltiples y especialización flexible (Sojo y Pérez Sáinz 2002).



Se puede decir que en Centroamérica se pasa de la exportación de productos a la de sujetos como carne humana. Los factores que están provocando el salir a Estados Unidos por necesidad de sobrevivencia o una “elección sin opción” están relacionados en el altiplano con “la crisis del modelo agro-exportador, las pocas perspectivas de crecimiento económico en el corto plazo, la crisis de la oferta laboral formal en el campo guatemalteco y en otras ramas de la economía, y la expectativa del impacto negativo de la integración regional en el empleo rural” (Dardón 2006: 37 y 8). Por otro lado el éxito de esta opción de salida a “el Norte” tiene que ver con que, aunque entraña muchos riesgos, reditúa más que los esfuerzos anteriores: “Migrar no es algo nuevo, pero nunca había sido tan lucrativo” (Kobrak 2001). El envío de las remesas familiares (que sigue creciendo) es el mayor rubro generador de divisas en Guatemala aunque, de forma paradójica o cruel, apenas sirven para ayudar a las familias a superar y/o evitar la exclusión (Pérez Sainz 2006, Dardón 2006). A pesar de ser un síntoma más del fracaso de las políticas de desarrollo y contra la pobreza, poco se piensa en términos oficiales o institucionales de políticas integrales y de compensar sus esfuerzos.

LA FRONTERA SUR RESIGNIFICADA

Actualmente el contexto de globalización y transnacionalismo también afecta, y con huella profunda, estas tierras de cruces de caminos que son Los Cuchumatanes y Huehuetenango. La frontera sur se repositona con el contexto de globalización en una centralidad geopolítica que no tenía anteriormente: los criterios territoriales de división política, ahora suponen además “relaciones, flujos, intereses geopolíticos de Estados Unidos y del capital transnacional, etc” (Villafuerte 2004: 271). Son nuevas territorialidades y nuevas implicaciones.

El proceso de modernización globalizada incorpora dos caras antagónicas de la misma moneda: se bloquea el paso de las personas y se promueve la movilidad de los flujos económicos. La frontera sur de México se ha convertido en un espacio estratégico de control de población especialmente después del 11 de septiembre del 2001, cuando el argumento del poder norteamericano se centra en la guerra contra el terrorismo. Un terrorismo que identifica como culpables a una amplia gama de sujetos y “males”, y que incluye perversamente a la “ola invasora” de los inmigrantes (lo que vimos que es parte de esa política de “gestión del miedo”).



En esta creación de un nuevo mapa mundial, la frontera sur de México (Chiapas) con Guatemala (San Marcos, Huehuetenango, Ixcán y Petén) es ahora un espacio clave para la seguridad de Estados Unidos y de México. Se trata de una frontera más corta y más asequible que la de México con los Estados Unidos —son 963 kilómetros de frontera terrestre—, lo que facilita el control del tráfico de drogas y la contención de los migrantes centro y latinoamericanos que buscan empleos para salir de la miseria. Esto produce la militarización de la frontera y y la presión sobre los conflictos sociopolíticos. Un ejemplo es el Plan Sur desde México en 2001 donde se desarrolla un esquema de contención represiva en esta frontera.

Por otro lado, el avance capitalista identifica la importancia de las tierras y los recursos naturales y los mercados que se extienden hacia su sur, y ante ello promueven procesos de integración económica y comercial con el “libre” comercio o Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Refiriéndose a este punto y a la creación del proyecto regional de desarrollo Plan Puebla-Panamá (PPP) que afectaría a la región mesoamericana, Daniel Villafuerte señala que hacia México y Centroamérica hay un interés en el “aprovechamiento de los recursos estratégicos (petróleo, electricidad y biodiversidad), la desactivación del conflicto zapatista [poco antes la problemática era la del refugio y del retorno de los indígenas guatemaltecos], el control del tráfico de armas y drogas, así como el flujo de indocumentados con destino a Estados Unidos” (2004: 17). La integración de la región mesoamericana requiere de la construcción de autopistas, corredores interoceánicos, gasoductos, interconexión eléctrica y comunicaciones telefónicas. También supone la explotación de la riqueza cultural maya que es el cemento que cohesiona y da sentido al sur de Mesoamérica, más aún a la región de Los Cuchumatanes, a través del megaproyecto del “Mundo Maya” (Ordóñez 2006). A esto hay que sumar el interés del Banco Mundial en el Corredor Biológico Mesoamericano dirigido a la conservación de la biodiversidad y su sustentabilidad, un proyecto multinacional que atrae los intereses empresariales. Diferentes voces vienen advirtiendo cómo las transnacionales preparan su avance en esta área dispuestos a entrarle al uso industrial de la biodiversidad con el necesario desplazamiento de campesinos e indígenas, responsables hasta ahora de la gestión comunitaria sobre estos recursos fundamentales, quienes en nombre de “la conservación”, deben introducirse al “mercado de servicios ambientales”. Y dispuestos a penetrar también, con los transgénicos o semillas genéticamente modificadas, los mismos centros de origen de la cultura agrícola: las economías campesinas mesoamericanas que los han producido a base de miles de años de adaptación.



Con todo, los procesos no se han terminado de definir y habrá que ver cómo se van a desarrollar con las recesiones económicas, las nuevas alianzas políticas soberanistas o antimperialistas en Sudamérica o con la reciente tensión después de la confirmación de la construcción del “muro” entre Estados Unidos y México. La última visita del presidente mexicano Fox a Guatemala y las palabras del nuevo presidente Felipe Calderón, indicaban que se mantiene el interés en el PPP.

La región noroccidental de Guatemala es parte de “la frontera” entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado y de la barrera que obstaculiza las aspiraciones de miles de “no ciudadanos” del sur que buscan llegar a las tierras prometidas del “norte” forzados por la sobrevivencia. Viene a marcar la frontera de la exclusión y/o de la incorporación subordinada a la globalización a través de nuevas extracciones. Si hasta ahora las comunicaciones México-Guatemala, fuera de la ruta Interamericana, han sido las viejas veredas de los caminantes transfronterizos, ahora se discute cómo van a ser penetradas estas zonas retiradas para integrarlas al “desarrollo”: hay que reconquistar la frontera, y Huehuetenango es una pieza dentro de ello.

LAS COMUNIDADES TRANSNACIONALES MAYAS

Es durante la segunda mitad del siglo pasado que hay un cambio del patrón de la sujeción histórica de los indígenas a los espacios comunitarios y cuando inicia la dispersión de esta población. Se produce en las comunidades una diversificación de actividades, una mayor diferenciación social y una búsqueda de movilidad económica a través de otros recursos. Los indígenas huehuetecos salen a la capital, buscan rentar tierras en la costa, llegan a colonizar la frontera agrícola hacia el Ixcán... Es un complejo proceso que se frena a principios de la década de los 80 con la represión desatada. Entonces la movilización es forzada por este hecho en otro sentido, obligando a los mayas a establecerse en el refugio, en las Comunidades de Población en Resistencia o... en Estados Unidos (ver Mateo y Camus, en este volumen). La migración toma otro cariz y extensión.

Pero al mismo tiempo, con “la violencia” se producen dos tipos de dinámicas aparentemente contradictorias: una de tendencia centrípeta y de fortalecimiento comunitario con la reindigenización de las cabeceras municipales, que supone la sustitución de la “mediación ladina”; y otra de tendencia centrífuga con la “diáspora maya”, en que la comunidad es trasladada



por los migrantes a donde vayan. El hecho de que la migración internacional tenga un impacto tan fuerte es lo que permitiría hablar de una etapa diferente; los “pueblos de mozos” se están constituyendo en “pueblos de migrantes internacionales”. Ambas dinámicas simultáneas -la centrípeta y la centrífuga- incluyen sus propias formas de entender el mantenimiento de la idea de comunidad: son nuevas formas de ser indio.

Con la tendencia expulsora se llega a hablar en términos de “comunidad transnacional”, pero hay que matizar esta propuesta. Ésta tiene que ver con la constitución de comunidades de mayas en otros espacios nacionales trascendiendo la original: supone el mantenimiento de un colectivo con un sentido de pertenencia, que se refleja en ciertas instancias organizativas, normas, valores, es decir, se produce una dinámica sociocultural compartida en otro territorio. Además incluye el hecho de salvar las distancias por medio de vínculos fuertes y constantes por diversas vías, entre las que se encuentran las remesas que materializan estos novedosos círculos y el movimiento de las mismas personas. Pero es necesario tener cierta prevención en el uso del término y cuidar hasta dónde se puede hablar de comunidades transnacionales o es más adecuado hablar de *circuitos*, porque seguramente la mayoría de los inmigrantes se encuentran dispersos y no conviven entre paisanos, algo que se dificulta por las condiciones de la ilegalidad y las del trabajo golondrina impidiendo la constitución de grupos con una proyección común. Se trata hasta ahora de una migración laboral de retorno y, aunque como veremos hay colectivos de larga data en los Estados Unidos, es más preciso entender la comunalización como un proceso incipiente y precario.

Lo que estos sucesos expresan es que lo maya ya no se va a remitir a un territorio, ni “ser maya” implicará vivir en territorio maya (ya no *se es* de donde *se vive*), ahora hay indígenas urbanos y metropolitanos, pero también indígenas en Los Ángeles o Phoenix. Y que “lo maya” ya no supone hablar solo la lengua maya, ahora hablan “castilla” y / o inglés; ni son sólo campesinos. Al mismo tiempo el movimiento maya tiene sus extensiones en Estados Unidos con mucha fuerza (aunque todavía no sea reconocido por el mismo movimiento maya nacional). ¿Cómo íbamos a pensar hace apenas unos años en una mayanidad transnacionalizada? Las organizaciones panmayas de Florida o de Atlanta o las fiestas de migueleros y eulalenses en Los Ángeles son otras experiencias, otras convivencias, otras aspiraciones, otras identidades... (ver Palma *et al.* y Odem, en este volumen).

Huehuetenango es el tercer departamento, después de Guatemala y San Marcos, expulsor de migrantes, cada uno de los tres tienen por encima de las 100.000 personas viviendo en el extranjero (y los que no sabemos). En el 2005, Huehuetenango recibía 303 millones de quetzales dirigidos a 75.500 hogares. En términos de grupos étnicos, los *akatekos* tienen al 12% de su población en el exterior, y el 60% de las familias de *chuj*, *q'anjob'al* y *mam* tienen familiares allá (ver Dardón 2005; OIM 2004; PNUD 2006). Estos altos porcentajes no se explican sólo porque se trate de un departamento fronterizo, también por la fuerza de la guerra en la región y los niveles de pobreza y de crisis del sistema de subsistencia agrícola. Pero lo que quiero resaltar, como ya vimos antes, es que la población huehueteca, que es pionera en el conocimiento de “salir al Norte”, logra superar la vulnerabilidad de una exclusión individualizada. Si migrar es asumir riesgos, es distinto migrar con redes y como colectivo. En este sentido, Huehuetenango es un lugar especialmente interesante porque la globalización afecta con su fragmentación y sus formas recicladas de exclusión, pero también se puede observar aquí la fuerza de las comunidades y de las redes sociales y alianzas, de lógicas que pueden generar dinámicas integradoras y referenciales para sus miembros.

Es de nuevo paradójico y muy expresivo que las comunidades mayas del norte de Huehuetenango y de esta región fronteriza en general, tengan que saltar del abandono, la miseria y la represión estatal a la experiencia transnacional y al mundo estadounidense del “desarrollo” y la alta tecnología: de las fincas cafetaleras a los campos tomateros californianos o a los lujosos jardines de la burguesía de Florida (ver Piedrasanta, en este volumen). Y lo están haciendo con capacidad y vitalidad, irrumpiendo dentro del espacio socio-cultural norteamericano como grupos “minoritarios” dispuestos a la sobrevivencia en nuevos contextos, aún hostiles.

CUCHUMATANES NO FEAR

El fenómeno de la migración tiene implicaciones directas sobre las comunidades de origen y el país en general. La sobrevivencia cultural de los migrantes depende de que incorporen los sentidos propuestos por la comunidad en adopción: ya no sólo pueden limitarse a la lógica de la comunidad de origen (Reguillo s/f, ver Palma *et al.*, en este volumen); mientras por otro lado, las comunidades de origen se encuentran en un proceso acelerado de transformación en el que el fenómeno migratorio no es el único motor de



Porcentaje de la población con familiares en el extranjero por grupos étnicos de Huehuetenango y del resto de Guatemala

Grupo étnico	Población total	Población con familiares en el extranjero	Porcentaje de la población total con familiares en el extranjero
<i>Akateko</i>	39.370	23.690	60,17%
<i>Awakateco</i>	11.068	810	7,32%
<i>Chuj</i>	64.438	19.313	29,97%
<i>Jakalteco</i>	47.024	11.546	24,55%
<i>Mam</i>	617.171	165.179	26,76%
<i>Q'anjob'al</i>	159.030	53.994	33,95%
<i>Tektiteko</i>	2.077	320	15,41%
<i>Achi'</i>	105.992	12.269	11,58%
<i>Ch'orti'</i>	46.833	1.472	3,14%
<i>Itza'</i>	1.983	0	0%
<i>Ixil</i>	95.315	14.795	15,52%
<i>Kaqchikel</i>	832.968	85.134	10,22%
<i>K'iche'</i>	1.270.953	232.837	18,32%
<i>Mopan</i>	2.891	0	0%
<i>Poqomam</i>	42.009	0	0%
<i>Poqomchi'</i>	114, 423	5.924	5,18%
<i>Q'eqchi'</i>	852.012	49.372	5,79%
<i>Sakapulteco</i>	9.763	1.958	20,06%
<i>Sipakapense</i>	10.652	348	3,27%
<i>Tz'utujil</i>	78.498	258	0,33%
<i>Uspanteko</i>	7.494	0	0%
<i>Xinka</i>	16.214	0	0%
<i>Garifuna</i>	5.040	5.658	112,26%
Ladino	6.750.170	2.668.619	39,53%
Total	11.122.773	3.381.144	30,40%

Fuente: datos obtenidos de OIM, Encuesta sobre el Impacto de las Remesas Familiares en los hogares guatemaltecos, 2004. Informe Nacional de Desarrollo Humano, Guatemala 2005. Cuadro Mi_03, pg. 356 y de Censos Nacionales XI de población y VI de habitación 2002. Informe Nacional de Desarrollo Humano, Guatemala 2005. Cuadro Pb_02, pg. 350

cambio.¹⁴ Se está produciendo una diversificación y diferenciación socioeconómica intensa que es todo un cúmulo de retos. La comunidad ya no es horizontal como pudo serlo en el compartir unas condiciones de pobreza, con lo que se cuestiona la capacidad redistributiva que era clave para su funcionamiento. Todos estos procesos y situaciones son nuevas dependencias y cambios drásticos que las comunidades, históricamente golpeadas, deben ver cómo resistir, asumir, reacomodar.

Gracias a las remesas y a otras fuentes de ingresos se han producido ciertos niveles de ahorro e inversión que han dinamizado la economía local.¹⁵ Las influencias culturales y económicas de la “chicanización” y “mexicanización” en la lengua, estética, mensajes, música es poderosa. Se puede identificar un nuevo paisaje o “nueva ruralidad”, en el sentido de una extraña y desordenada urbanización de lo que ha sido, hasta ahora, un paisaje majestuoso con mínima incidencia del desarrollo urbano: son nuevas edificaciones a veces de varios niveles y nuevos servicios (los cibercafés, hoteles, las oficinas de remesas, clínicas privadas y bancos en las cabeceras municipales); nos encontramos con niveles de circulación y tráfico insospechados, pero también con basureros sin control y caos urbanístico generalizado. Estas realidades son reflejo de fuertes cambios y distorsiones que a veces dan la impresión de estar borrando la memoria histórica de los lugares, los espacios comunes que se compartían y que ofrecían un sentido de pertenencia a “la tradición”. Pensando estas radicales modificaciones desde los migrantes, es importante considerar que estos “nacionales en fuga”, como les dice Reguillo (2002), configuran amplios territorios cuyo núcleo articulador es una memoria del pasado que lo trasciende, o como escribe John Watanabe, un “presente continuo moldeado por el pasado, pero siempre mirando hacia el futuro” (2006: xi).¹⁶ Por ello, entre otras razones, la necesidad de trabajar sobre planificación urbana y patrimonio cultural es otro reto pendiente para las comunidades y municipalidades de la región.

14 Es preciso considerar el fenómeno migratorio junto a otros procesos que se han venido desarrollando desde los años 80 y la “posguerra”, con la presencia de las organizaciones de desarrollo y sus macroproyectos y desde las iniciativas institucionales estatales de lograr cierta presencia en la región, así como desde el accionar de los mismos mayas y “del movimiento”, etc... (v. Guzmán 2004).

15 También se producen otros efectos económicos como la “enfermedad holandesa”, que supone que las remesas pueden conllevar una desaceleración económica al profundizar las relaciones de dependencia y no traducirse en desarrollo del aparato productivo nacional (v. Gutiérrez Echeverría 2005; Dardón 2006).

16 A pesar de la migración, las comunidades no han dejado de movilizarse, recordemos el derroche de organización de las consultas populares en Huehuetenango por la defensa de los recursos naturales frente a la minería a mediados del 2006.



Como ya indiqué, hay todo un conjunto de nuevos actores emergentes y nuevos liderazgos que actúan de manera conjunta (ver Kron, en este volumen), la mayoría de ellos ligados al contexto actual de transnacionalismo, pero no sólo. La cultura juvenil es señalada de forma especialmente crítica, sus “novedades” transgresoras tienden a verse estigmatizadas y con temor, Kobrak se refiere a una “cultura de provocar” (2001; ver Ruiz Lagier, en este volumen). El “miedo” a estos comportamientos que supuestamente rompen con “la cultura de respeto” y “de trabajo” de las comunidades “tradicionales”, impide a su vez un reconocimiento más extenso y coherente de las transformaciones y acomodaciones que se están produciendo.

Mientras, la mujer, que siempre fue un sujeto social de primer orden, se redimensiona en la coyuntura actual cuando se hace cargo de nuevas responsabilidades en la división del trabajo, y cada vez se le exige más: debe pasar a ocuparse de ámbitos antes tabúes, pero al mismo tiempo de tener que realizar estos esfuerzos se la va a penalizar por ello. Como que la sociedad no estuviera preparada ideológicamente para estas transformaciones. La recomposición de la vida familiar y comunitaria (incluyendo el poder local), está en sus manos, más allá de la participación en organizaciones políticas formales y más allá de considerarse “las guardianas de la cultura”. Son los referentes físicos y simbólicos de la vida social y de la historia. Junto con los niños y los jóvenes son la razón de ser del esfuerzo de los migrantes. La mujer queda de responsable del grupo familiar y comunitario, desde ella se establece la migración como fenómeno individual y colectivo.¹⁷

Para enfrentar estas tensiones en las relaciones sociales se han encontrado soluciones extremas y la aceptación de formas paralelas de poder creadas en la guerra y posguerra (donde pueden estar implicados expatrolleiros, y también exguerrilleros), se han producido abusos, linchamientos y la reestructuración de Comités de Vigilancia o rondas. Se puede pensar que muestran el temor de la comunidad hacia el cuestionamiento a su ideología y *status quo*, en parte por su mismo crecimiento físico y demográfico; así como el abandono, a pesar de los múltiples esfuerzos desde la cooperación internacional, de las mediaciones estatales. Y es que la presencia del Estado y sus instituciones en estas regiones ha tenido sobre todo un carácter represivo

17 En las comunidades indígenas y rurales de Huehuetenango (y aun de Centroamérica), el patrón de migración sigue siendo de hombres jóvenes casados y de muy baja escolaridad, incorporando poco a poco a más solteros y a mujeres. La salida a “el Norte” se ha convertido en un estilo de vida y una prueba de masculinidad (Arriola 1999).

de control social. Pero además, el repliegue actual tiene que ver con las políticas neoliberales de descentralización y delegación de poderes; entre otras cosas, ello supone que el Estado deja de tener el monopolio de la violencia y la fuerza. Pero cuando hay un vacío de espacios, estos vacíos son ocupados por otras instancias y fuerzas, sean del signo que sean. Unas pueden ser las mismas comunidades y sus iniciativas, como pueden serlo actores emergentes como los coyotes, las mafias o el “crimen organizado”, los cuales también pueden considerarse como unos beneficiados por esta situación.¹⁸ Nos encontramos en un espacio fronterizo y estratégico donde, tanto como se dan proyectos transnacionales “oficiales”, también se dan otras formas igualmente transnacionales que no siguen estas normas ni intereses. Al trasiego histórico del comercio “hormiga” y del contrabando del tabaco, el licor, las telas, la gasolina o de las migraciones estacionales a las fincas de Chiapas o el Soconusco, se añade ahora el que Huehuetenango y otros departamentos vecinos se constituyan en un gran resguardo-bodega funcional al corredor de la cocaína u otras drogas como la marihuana y la amapola; así como para el tráfico de armas, carros, ganado o de la explotación del “negocio de la migración” hacia Estados Unidos.

Con todo no podemos nunca entender las formas actuales de sociabilidad, de intermediaciones, de violencias... sin historizarlas, de ahí que es preciso recordar el reciente pasado de enfrentamientos en la región entre la guerrilla y el ejército, así como la posterior militarización de la zona, o el “proceso de paz” que supuso el retorno de los refugiados y la desmovilización de la guerrilla; es decir, la región es fuente de contradicciones y conflictos donde vienen a incluirse y confundirse las expresiones actuales.

La figura social del coyote es cada vez más palpable y lo podemos encontrar ligado a redes de contrabando y narcotráfico y a la cobertura de mafias más o menos desarrolladas y más o menos ligadas con las instituciones de seguridad de las dos partes de la frontera. También los jóvenes deportados o “las maras” vienen a enriquecer o a distorsionar, según se vea, las formas “tradicionales” de socialidad de las comunidades de Huehuetenango y las de la frontera en general. Todo ello crea ambientes y capitales y asociaciones que manejan su propia lógica y que es difícil saber cómo van a afectar a largo plazo la vida institucional y cotidiana. Mientras, los transmigrantes

18 A ello se suma su capacidad de expandirse. Ahora las mafias son más numerosas, mejor armadas, más poderosas y prósperas porque son transnacionales: es la globalización del crimen.



fluyen por estas fronteras descuidadas y se hacen cebo de múltiples sujetos e intereses.

En otros países de América se ha hecho un seguimiento académico más profundo de las implicaciones de la migración transnacional en las comunidades, enfocándose en la relación y efecto que los migrantes pueden tener en el poder y desarrollo local como nuevos líderes. Al pensarlo desde el desarrollo y la gobernabilidad local, para Andrade-Eekhoff y Silva Ávalos “entre más grados de coincidencia existan entre los flujos transnacionales de parentesco, territoriales, étnicos y religiosos, ello supone intercambios más densos y diversos” (2004: 78). Dichas autoras observan que estos ciudadanos transnacionales pueden convertirse en socios potencialmente importantes en iniciativas de desarrollo en coordinación con el gobierno local, puesto que algunos de ellos pueden llegar a manejar —individual y colectivamente— ciertos niveles de capacidad económica. Y ellas se cuestionan hasta dónde pueden alterarse con la experiencia transnacional procesos de exclusión social local de género, generación y pertenencia étnica.

Por su parte, desde la dimensión étnica, la antropóloga mexicana Laura Velasco, se refiere a las organizaciones binacionales de mixtecos y zapotecos y concluye que “la comunidad indígena territorial está siendo reelaborada a la luz de esas migraciones para dar paso a una comunidad étnica dispersa y fragmentada —en términos territoriales—, con nuevas instituciones sociales como las redes de migrantes y nuevos agentes, como las organizaciones de migrantes que reproducen una comunidad étnica que aún está perfilando su nuevo rostro” (en Zárate 2005: 78). Algunos trabajos recogen cómo los migrantes toman decisiones, imponen proyectos y autoridades, pero con todo este hecho de injerencia “más que constituir una amenaza constituye una readecuación de la comunidad a las nuevas circunstancias que le exige la globalización” (*ibid.*: 79). Otros se centran en la configuración de organizaciones y proyectos políticos y culturales con “membresía a larga distancia” desde las comunidades indígenas transnacionales (Fox y Rivera Salgado 2004).

En Guatemala empezamos a contar con estudios que nos permiten analizar qué está ocurriendo en las comunidades, por dónde van las transformaciones socioculturales y hasta dónde se están generando diferencias entre grupos exitosos que se capitalizan —donde podrían entrar algunos migrantes— y grupos excluidos o deficitarios, hasta dónde logran penetrar los migrantes en los cargos políticos y de poder (y los trascienden a espacios

más amplios o no) y bajo qué proyectos, lógicas o propuestas.¹⁹ Este libro es un esfuerzo en este sentido.

Frente al “desorden” de la nueva ruralidad, de las maras, de la violencia y el abandono, de los negocios paralegales de coyotes o narcos; encontramos en Huehuetenango otras expresiones interesantes: el movimiento maya y las iniciativas del *paqtum* o parlamento *q’anjob’al* que buscan trascender la comunidad generando articulaciones más amplias, movimientos sociales como los de rechazo a la minería que incorporan grandes sectores de población, las organizaciones de mujeres... Y sin embargo, entre todo ello, la presencia / ausencia de los migrantes, pese a su altísima proporción y efectos, tarda en ser reconocida y asumida desde las instituciones nacionales, las organizaciones de desarrollo o académicas, pero también desde las mismas comunidades. Es necesario continuar el seguimiento a sus aportes, entre otras cosas por su capacidad de transformar las relaciones en todos los sentidos.

LOS TRABAJOS QUE SE PRESENTAN

Los artículos que se incluyen en este libro son etnografías más o menos recientes que recogen los impactos de la migración internacional desde los retos que enfrentan diferentes tipos de comunidades. Se han ordenado en tres secciones. La primera se refiere a las comunidades históricas o “tradicionales” del norte de Huehuetenango. El trabajo de Stephanie Kron expone la peculiaridad de los solomeros como comerciantes muy activos, lo que les ha permitido estar en la vanguardia de la migración hacia Estados Unidos y les hace ser maestros en “la negociación de la frontera”. Retrata el “estilo solomero” a través de sus prácticas culturales, de las nuevas identidades sociales y de la reindianización del municipio en diferentes niveles. Además hace un importante desarrollo teórico sobre el transnacionalismo que extiende y profundiza lo recogido en esta introducción, enfatizando sus dimensiones sociales y culturales, así como las de género. Por otro lado, Ruth Piedrasanta recoge la historia migratoria de los pobladores de San Mateo Ixtatán y, a través de testimonios, toca dos puntos de especial impacto que se producen con la salida a Estados Unidos. Uno es el hecho del cierto éxito socioeconómico que supone y que permite, entre otras cosas, la reindigenización de las

19 Cada vez son más abundantes las investigaciones y sus reflexiones. Una selección de esta bibliografía queda incorporada a la citada en esta introducción.



cabeceras municipales y el efecto de autoestima que ello produce. Y el otro acerca de las reflexiones que provoca en los pobladores la comparación de Guatemala con las condiciones de ciudadanía, trabajo, bienestar o “*ley para toda la gente*” que se dan en los Estados Unidos. Por supuesto son percepciones y se puede pensar que las experiencias no siempre son semejantes ni sólo positivas. Pero los señalamientos sobre la historia de humillación, exclusión y deshumanización recibida por los patrones o finqueros guatemaltecos nos deben hacer reflexionar (y no olvidar) sobre nuestro pasado reciente y, al fin, sobre la condición de subalternidad impuesta por la oligarquía y los sectores de poder. Mientras que las comparaciones sobre la persona y los derechos muestran cómo nuevas experiencias pueden venir a impactar un país como el nuestro que se ha caracterizado por la impunidad.

Esta parte finaliza con un fragmento de una plegaria realizada por una mujer rezadora para una mujer con hijos en los Estados Unidos recogido por Krystyna Deuss en Soloma, quien amablemente ha permitido presentarlo aquí. El mismo logra expresar el cúmulo de sentimientos, aspiraciones, imaginarios, incertidumbres, realidades, que ligán pasado, presente y futuro.

El segundo bloque se centra en comunidades que han surgido como consecuencia de la guerra y de las cruentas y avasalladoras acciones que el ejército aplicó en la región. Con el testimonio de María Mateo se hace un seguimiento de la historia de un sector de *q’anjob’ales* que ha desarrollado una vida en movimiento, muchas veces forzada por fuerzas externas y por violencia directa. Sus proyectos de vida, continuamente redefinidos, ahora se encuentran en Nueva Generación Maya. Sin embargo, las dificultades y dependencias de la subsistencia campesina hace que nuevamente tengan que plantearse otras formas de vida familiares y comunitarias con la búsqueda de nuevos recursos en “el Norte”. El artículo de Verónica Ruiz Lagier se refiere también a campesinos mayas desplazados y refugiados, principalmente originarios de San Miguel Acatán. En este caso el grupo optó por asentarse en territorio chiapaneco. De nuevo es impactante la capacidad de sobrevivencia ante las situaciones más dramáticas: a los enormes costos de expulsión violenta y diezmada de Guatemala, se añade la reinserción a una nueva sociedad y un esfuerzo sostenido por el reconocimiento y por el mantenimiento de una personalidad e historia propia como colectivo, que también resultan dificultosos. Aquí el análisis se centra en las segundas generaciones, los jóvenes en su adaptación al ambiente chiapaneco a través de su mexicanización, y ahora vemos cómo las oportunidades del viaje a Estados Unidos se cuelan en sus aspiraciones y horizontes de vida. También recoge el cambio de roles



de género en los jóvenes y la fuerza de la reproducción de los estereotipos en ellos, que les impide asumir estas transformaciones.

El tercer apartado se refiere a las experiencias en los Estados Unidos. Por un lado tenemos lo que está ocurriendo en la vida cotidiana de los jacaltecos que residen en la ciudad de Júpiter (Florida) y en las transformaciones que el hecho migratorio tiene en su sentido de familia. Además nos refiere a sus condiciones de vida y de trabajo y a la creación de redes sociales. Por otro, Mary Odem nos relata a través de las fiestas de los eulalenses en Canton (Atlanta), cómo se está reconstituyendo la vida y las identidades de estos emigrantes en los Estados, quienes conviven con otros grupos étnicos y nacionales. En ambos casos se resalta el incipiente desarrollo organizativo de tipo político y cultural que se está dando y que permite intuir nuevas formas de socialización, de lucha, de demandas, de protagonismo, que los migrantes mayas y guatemaltecos pueden aportar con sus experiencias transnacionales.

Para terminar destacar que INCEDES y CEDFOG ofrecieron un ambiente de respeto y apoyo total al desarrollo del trabajo de investigación. Además el programa de PROGOBIH y el equipo de Consejería en Proyectos creyeron en la importancia de este tipo de esfuerzos. El énfasis que estas instancias ponen en sociedades que han sufrido la violencia y que se encuentran en situaciones de postconflicto, ahora se ve redimensionado y siempre urgido con las nuevas dificultades y exclusiones del proceso globalizador, y ojalá estos textos “académicos” sirvan para argumentar la necesidad de mantener apoyos autónomos, alternativos y críticos a los anónimos involucrados en la historia cotidiana e Historia en general.

Quedan invitados a estas diversas miradas sobre los efectos que producen los “hermanos migrantes” dentro y fuera de Guatemala. Las mismas no tienen más ambiciones que compartir algo de estas situaciones y borrar un poco las distancias con el reconocimiento al esfuerzo de tantos involucrados en unos u otros espacios.

Manuela Camus, Antigua Guatemala, febrero del 2007



BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Virgilio, Julia González Deras y Cristhians Manolo Castillo
2006 Remesas y mercados de servicios. Estudio de caso. Salcajá, Quetzaltenango. *Informe de investigación* del Área de Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guatemala.
- Andrade-Eekhoff, Catherine y Claudia Marina Silva Ávalos
2004 La globalización de la periferia: flujos transnacionales migratorios y tejido socio-productivo local en América Central. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*. N° 1. Vol. I. Julio 2004.
- Antochiw, Michel, Jacques Arnaud y Alain Breton
1994 “Un pueblo, tres países... un pasado y millares de historias”, en *Los Mayas. La pasión por los antepasados, el deseo de perdurar*, Alain Breton y Jacques Arnaud (coords.). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Grijalbo, México.
- Appadurai, Arjun
2001 *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Trilce/FCE, Buenos Aires.
- Argueta, Meiby Lisset
2006 *Migración internacional y diferenciación social en un espacio urbano. El caso del municipio guatemalteco Joyabaj, El Quiché*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales por FLACSO-Guatemala, Guatemala.
- Arriola, Luis
1997 *Interacción entra migración e identidad. Aproximación al caso de los niños y adolescentes chuj y kanjobales*. PRONICE-REDD BARNA, Guatemala.
- 1999 “Un acercamiento al impacto de la migración a los Estados Unidos en la identidad de niños y adolescentes chuj y kanjobales”. *Revista Estudios Interétnicos*, año 7, n° 11, Instituto de Estudios Interétnicos-Universidad de San Carlos, Guatemala.
- Basch, Linda, Nina Glick Schiller y Christine Blanc Szanton (comp.)
1992 *Towards a Transnational Perspective of Migration? Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. The New York Academy of Sciences, New York.



Bastos, Santiago

2000 *Cultura, pobreza y diferencia étnica en ciudad de Guatemala*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales. CIESAS Occidente-Universidad de Guadalajara, México.

Bauman, Zygmunt

2005 *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Paidós Estado y Sociedad n° 126, España.

Bauman, Zygmund y Keith Tester

2002 *Las ambivalencias de la modernidad y otras conversaciones*. Biblioteca del Presente. Paidós, España.

Burns, Allan F.

1999 "Identities in the Diaspora", en *Identities on the Move. Transnational Process in North America and the Caribbean Basin*. Liliana Goldin (ed.). Institute of Mesoamerican Studies, University de Albany, New York.

Burrell, Jennifer L.

2005 "Migration and the Transnationalization of the Fiesta Customs in Todos Santos Cuchumatán, Guatemala". *Latin American Perspectives*, vol. 32, number 5.

Castles, Stephen y Mark J. Miller

2004 *La era de la migración. Movimientos internacionales en el mundo moderno*. Universidad Autónoma de Zacatecas; Secretaría de Gobernación; Instituto Nacional de Migración; Fundación Colosio y Editorial Porrúa. México.

Centro Internacional para Investigación en Derechos Humanos, CIIDH

2006 Aún tenemos hambre... Situación del Derecho a la Alimentación en Guatemala a 10 años de la Firma de los Acuerdos de Paz. *Documento CIIDH*, Guatemala.

Comisión de Esclarecimiento Histórico, CEH

1999 *Guatemala: Memoria del Silencio*. Tomos I-XIII. Guatemala.

Coordinación de ONG y Cooperativas, CONGCOOP

2001 *Bienvenidos a Soloma. Un acercamiento a la migración hacia Estados Unidos de América*. CONGCOOP, Guatemala



Dardón Sosa, Juan Jacobo

2005 “Pueblos indígenas y la migración internacional en Guatemala: de las comunidades en resistencia hacia las comunidades transnacionales”. *Ponencia* presentada en las XV Jornadas Lascasianas Internacionales, 15-16 noviembre, Ciudad de México y Puebla. Tema “Migración: Pueblos Indígenas y Afroamericanos”. Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Iberoamericana de Puebla e Instituto de Ciencias Jurídicas.

2006 “Migración internacional, pobreza y regiones excluidas: aproximación desde el proceso de paz en Guatemala en el decenio de la erradicación de la pobreza, 1997-2007”. *Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos*, boletín número 171, Guatemala.

Davis, Shelton Harold

1997 *La tierra de nuestros antepasados. Estudio de la herencia y la tenencia de la tierra en el altiplano de Guatemala*. CIRMA y Plumsock Mesoamerican Studies, La Antigua Guatemala, Vermont.

Fink, Leon

2003 *The Maya of Morgantown: Work and Community in the Nuevo New South*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill and London.

Fox, Jonathan y Gaspar Rivera Salgado (coord.)

2004 *Indígenas mexicanos migrantes en Estados Unidos*. Cámara de Diputados de México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad de California y Universidad Autónoma de Zacatecas. México.

García Canclini, Néstor

1999 “Narrativas sobre fronteras móviles entre Estados Unidos y América Latina”, en *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*, Bayardo, Rubens y Lacarrieu (comp.). Ediciones CICCUS- La Crujía, Argentina.

González, Juan Diego

2006 *Remesas familiares y relaciones de poder en San Antonio Sija, San Francisco el Alto, Totonicapán*. Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad de San Carlos Guatemala, Guatemala.

Gutiérrez Echeverría, Miguel

2005 “Enfermedad holandesa y migración internacional”, en *Después de Nuestro Señor, Estados Unidos. Perspectivas de análisis del comportamiento e implicaciones de la migración internacional en Guatemala*, Palma (coord.). FLACSO Guatemala, Fundación Soros y Ford Foundation, Guatemala.

Guzmán Mérida, Pedro Alberto

2004 *Olas en la Sierra: eventos, casos y observaciones del desarrollo de Huehuetenango*. CEDFOG, Huehuetenango.

Hagan, Jacqueline Maria

1994 *Deciding to be legal: a Maya community in Houston*. Temple University Press, Philadelphia.

2002 “Religion and the Process of Migration. A Case Study of a Maya Transnational Community”, en *Religion Across Borders*, Ebaugh y Salzman (ed.). Altamira Press.

Hamilton, Nora y Norma Stoltz Chinchilla

2001 *Seeking Community in a Global City. Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles*. Temple University Press, Philadelphia.

Hernández Castillo, Rosalva Aída

2001 *La otra frontera. Identidades múltiples en el Chiapas poscolonial*. CIESAS y Editorial Miguel Ángel Porrúa, México.

House, Krista L. y George Lovell

2001 “Trabajo de transmigrantes y el impacto de las remesas en la Guatemala rural: el caso de Nueva Unión Maya”, en *Población del Istmo 2000. Familia, migración, violencia y medio ambiente*, Rosero Bixby (ed.). Centro Centroamericano de Población, Costa Rica.

Hurtado Paz y Paz, Margarita

2002 “Aquí estamos esperándolos”. *Vivencias de mujeres retornadas esposas de trabajadores migrantes en los Estados Unidos. Caso de la Colonia 15 de octubre, La Trinidad, Escuintla, a tres años de su retorno a Guatemala*. Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense, URACCAN, y Escuela Superior de Educación Integral Rural, ESEDIR, Guatemala.



- Kobrak, Paul
2003 *Huehuetenango: historia de una guerra*. CEDFOG, Guatemala.
- Loucky, James y Marilyn Moors (eds.)
2000 *The Maya Diaspora: Guatemalan Roots, New American Lives*. Temple University Press, Philadelphia.
- Lovell, W. George
1990 *Conquista y cambio cultural. La sierra de los Cuchumatanes de Guatemala, 1500-1821*. CIRMA y Plumsock Mesoamerican Studies, La Antigua, Vermont.
- Lutz, Christopher y Georges Lovell
2000 "Survivors on the Move: Maya Migration in Time and Space", en *The Maya Diaspora: Guatemalan Roots, New American Lives*, Loucky y Moors (eds.). Temple University Press, Philadelphia.
- Montejo, Víctor D.
1999 "Maya Migration, Exile, and Transnacionalism", en *Identities on the Move. Transnational Process in North America and the Caribbean Basin*. Goldin (ed.). Institute of Mesoamerican Studies, University de Albany, New York.
- Navarrete, Carlos
1980 "Las rutas de comunicación prehispánica en los Altos Cuchumatanes, un proyecto arqueológico y etnohistórico", en *Antropología e Historia de Guatemala*, II época, n° 2, Ministerio de Educación, Guatemala.
- North, Liisa L. y Alan B. Simmons
1999 *Journeys of Fear. Refugee Return and National Transformation in Guatemala*. Mc Gill Queen's, Canada.
- Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG)
1998 *Guatemala nunca más*. Vol I-IV. Informe del Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica, Guatemala.
- Ordóñez Morales, César Eduardo
2006 *Tendencias de la integración económica en Guatemala y el sureste de México*. Colección Autores Invitados, AVANCSO, Guatemala.



Palma, Silvia Irene

1998 “Cuando las ilusiones se dirigen al norte: un estudio de caso en una comunidad del altiplano occidental de Guatemala”. *Latin American Studies Association, XXI International Congress, Chicago, sept, 1998*. FLACSO-Guatemala, Guatemala.

Palma, Silvia Irene (coord.)

2005 *Después de Nuestro Señor, Estados Unidos. Perspectivas de análisis del comportamiento e implicaciones de la migración internacional en Guatemala*. FLACSO Guatemala, Fundación Soros y Ford Foundation, Guatemala.

Palma, Irene y Carol Girón

2004 Condicionantes para la migración: procesos de construcción de imaginarios-representaciones sociales asociadas entre población joven. Aldea Duraznales del Municipio de Concepción Chiquirichapa, Departamento de Quetzaltenango. *Informe final*, mimeo. Programa de Migraciones, FLACSO-Guatemala, Guatemala.

Paz Lemus, Lillian Tatiana

2003 *Sueños americanos, realidades guatemaltecas: migración transnacional y juventud en San Pedro Pinula, Jalapa*. Tesis de Licenciatura en Antropología por la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad del Valle de Guatemala. Guatemala.

Pérez Sainz, Juan Pablo

2006 “La dimensión social de la globalización. Los retos de la exclusión social en Centroamérica”. *Ponencia* presentada al Foro Regional “La izquierda de América Central en el contexto global”, organizado por la Fundación Friedrich Ebert Stiftung en Guatemala, 12 y 13 de octubre.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD Guatemala

2005 *Diversidad étnico-cultural: La ciudadanía en un estado plural*. Informe Nacional de Desarrollo Humano, Guatemala.

Popkin, Eric

1999 “Guatemalan Mayan Migration to Los Angeles: Constructing Transnational Linkages in the Context of the Settlement Process”. *Ethnic and Racial Studies*, V. 22, no. 2, March 1999.



2003 "Transnational Migration and Development in Post War Peripheral States: An Examination of Guatemalan and Salvadoran State Linkages With Their Migrant Population in Los Angeles". *Current Sociology*, Vol. 51, n° 3/4, May/July 2003.

2005 "The emergence of Pan Mayan Ethnicity in the Guatemalan Transnational Community Linking Santa Eulalia and Los Angeles". *Current Sociology*, V. 53, n° 4, July 2005.

Reguillo, Rossana

2002 "El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada". *Anàlisi*, n° 29.

2005 *Horizontes fragmentados: comunicación, cultura, pospolítica. El (des)orden global*. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, ITESO, México.

s/f "La razón re-encantada: Magia, neoreligión en la era del colapso".
Disponible en:
http://www.hemi.nyu.edu/eng/seminar/usa/text/reguillo_paper.html

Robinson, William I.

2003 *Transnational Conflicts. Central America, Social Change, and Globalization*. Verso, New York-London.

Smith, Carol

1990 "Introduction: social relations in Guatemala over time and space", en *Guatemalan Indians and the State*, Smith (ed.). University of Texas Press, Austin.

Sojo, Carlos y Juan Pablo Pérez Sainz

2002 "Introducción", en *Reinventar lo social en América Latina*. Sojo y Pérez Sáinz (coord.). FLACSO-Costa Rica, Costa Rica.

Steverlynk, Cécile

2003 *Del otro lado del Norte. Un acercamiento al fenómeno migratorio hacia los Estados Unidos en cuatro comunidades de la región Ixil, Guatemala*. Informe. Bernard van Leer Foundation, mimeo.

- Taracena, Arturo, Juan Pablo Pira y Celia Marcos
 2002 *Los departamentos y la construcción del territorio nacional en Guatemala, 1825-2002*. ASIES y Fundación Soros Guatemala, Guatemala.
- Taylor, Matthew J., Michelle J. Moran-Taylor y Debra Rodman Ruiz
 2005 "Land, ethnic, and gender change: Transnational migration and its effects on Guatemalan lives and landscapes".
 Disponible en: <http://www.elsevier.com/locate/geoforum>
- Tejada Bouscayrol, Mario
 2002 *Historia social del norte de Huehuetenango*. CEDFOG, Guatemala.
- Villafuerte Solís, Daniel
 2004 *La Frontera Sur de México. Del TLC México-Centroamérica al Plan Puebla-Panamá*. COCyTECH, IIES-UNAM y Plaza y Valdés, México.
- de Vos, Jan
 2002 "La frontera sur y sus fronteras: una visión histórica", en *Identidades, migraciones y género en la frontera sur de México*. Kauffer (ed.). El Colegio de la Frontera Sur, México
- Wagley, Charles
 1957 *Santiago Chimaltenango*. Seminario de Integración Social Guatemalteca, Guatemala.
- Watanabe, John
 2006 "Los que estamos aquí". *Comunidad e identidad entre los mayas de Santiago Chimaltenango, Huehuetenango, 1937-1990*. Plumsock Mesoamerican Studies – CIRMA, (1ª edición en inglés, 1992) Guatemala.
- Weber, Max
 1967 *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México
- Zárate Hernández, José Eduardo
 2005 "La comunidad imposible. Alcances y paradojas del moderno comunalismo", en *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*, Miguel Lisbona (coord.). El Colegio de Michoacán y la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México.

